



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

X LEGISLATURA

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 1

COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. RICARDO LUIS GABRIEL CANALS LIZANO

Sesión celebrada el lunes, 20 de abril de 2015

ORDEN DEL DÍA

Comparecencia del Presidente del Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, D. Manuel Pizarro Moreno, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001066)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia de la Gerente de la Comarca de Sobrarbe, D.^a Ana Ruiz Conde, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001067)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia del Presidente de la Federación Provincial de Hostelería de Lleida, D. Juan Antonio Serrano Iglesias, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 715/000437)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

Comparecencia del Responsable de Actuaciones Estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Cataluña, D. Ferran Miralles i Sabadell, ante la Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.

(Núm. exp. 713/001068)

Autor: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 2

Se abre la sesión a las dieciséis horas.

El señor PRESIDENTE: Señorías, se abre la sesión.

En primer lugar vamos a proceder a la votación del acta de la sesión anterior, que, como ustedes recordarán, se celebró al pasado día 13 de abril. ¿Se puede entender aprobada por asentimiento? (*Asentimiento*).

Queda aprobada.

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN PROVINCIAL DE HOSTELERÍA DE LLEIDA, D. JUAN ANTONIO SERRANO IGLESIAS, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 715/000437)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

El señor PRESIDENTE: Tengo que informarles que habrá una modificación del orden del día. A uno de los comparecientes de esta tarde, don Juan Antonio Serrano Iglesias, por diferentes motivos, le es imposible asistir. Por lo tanto, la comisión de hoy solamente tendrá tres comparecientes. Hemos intentado también adelantar la última comparecencia, la de las diecinueve horas, a las dieciocho horas, pero no ha sido posible. Por lo tanto, seremos un poco más generosos que lo que es habitual en esta comisión con los tiempos, y las dos primeras comparecencias tendrán, si a ustedes les parece bien, un tiempo mayor.

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO, D. MANUEL PIZARRO MORENO, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001066)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

El señor PRESIDENTE: Entro ya en materia: Comparecencia del presidente del Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, don Manuel Pizarro Moreno, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

Manuel Pizarro es un hombre suficientemente conocido por sus señorías, por lo tanto, me voy a ahorrar el relato de su amplio currículum. Pero lo que sí quiero comentar es que, de todo su currículum, hay un punto que a mí me ha parecido muy interesante —y es el motivo por el cual él está aquí—: que es el hecho de ser presidente del Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Yo le solicité que compareciera, y aunque en un principio dudaba de que los lunes pudiera venir aquí porque, como él me dijo, «la Academia era sagrada» y, por lo tanto, podía haber algún problema, cuando le comenté que su comparecencia sería a las dieciséis horas, él no puso ningún inconveniente. Por lo tanto, le quiero agradecer su predisposición para comparecer.

Sin mucho más, porque lo importante es escucharle a él, le lanzo la pregunta que formulamos a todos los comparecientes: ¿Qué es lo que hay que hacer para combinar la naturaleza y el mantenimiento del medio ambiente y que las personas que viven en las montañas puedan tener su desarrollo?

Sin más, le doy ya la palabra.

El señor PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO (Pizarro Moreno): Muchas gracias, señor presidente.

Es un honor y un placer estar aquí, en esta comisión. Agradezco muchísimo la invitación, quizás por ser de provincia pobre —en Teruel, hay zonas con dos habitantes por kilómetro cuadrado, que prácticamente se puede comparar con los peores lugares de despoblación, sobre todo de Europa— y en ese aspecto durante toda mi vida profesional siempre he tenido una especial sensibilidad por estos temas.

Independientemente de que he preparado una exposición que pasaré a desarrollar, espero que luego, en las preguntas, podamos incluso incidir en asuntos que no son propiamente parque nacional. He tenido

ocasión en mi ya por edad larga vida profesional de colaborar, por ejemplo, en lo que es poner en valor una zona como la de Albarracín; hemos trabajado en el Matarraña, como algunas de sus señorías saben; hemos transformado una zona semi-montañosa, que es el Somontano de Huesca, de zona industrial en declive a una zona vitivinícola; hemos alcanzado desde Ibercaja, junto con el Gobierno de Aragón, transformar una zona en una amplia zona de esquí —la zona de Aramón—. Y si a ustedes les parece bien, se podría hacer un pequeño apartado, aunque no lo haga en mi exposición, sobre lo que es la captura de CO₂ y poder certificar en España todos los mecanismos de emisión que tienen que pagar, sobre todo las eléctricas y todos aquellos que emiten CO₂, para que vayan dirigidas a zonas boscosas, que normalmente son zonas despobladas o zonas de montaña, que es donde hay bosques. Como digo, si les parece a ustedes bien, también podríamos hablar de ello.

Pero voy a centrar mi exposición en lo que hemos hecho o en lo que hace el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y, a través de ahí, ver un poco lo que son los logros de una zona despoblada. Es un parque que no es de los más grandes —ahora lo explicaré, es de los primeros que se constituyó—, son 16 000 hectáreas, pero sí que tiene una especial problemática, que es la que voy a pasar a considerar.

La Constitución española de 1978, en el artículo 130, establece que los poderes públicos atenderán a la modernización y desarrollo de todos los sectores económicos y, en particular, de la agricultura, la ganadería, la pesca y la artesanía, a fin de equiparar —y ya estamos en el asunto que nos compete— el nivel de vida de todos los españoles. Con el mismo fin —y así se dice especialmente— se dispensará un tratamiento especial a las zonas de montaña. Parece evidente, por tanto, que, para el legislador, las zonas de montaña precisan de un impulso especial para equiparar el nivel de vida de sus habitantes al de todos los españoles.

Reflexionar y hacer propuestas de soluciones a una de las mayores preocupaciones que existen en la sociedad actual, que es la de crear empleo, y, precisamente, en estas zonas desfavorecidas desde el punto de vista socioeconómico, que son las montañas, los territorios de montaña, debido a la existencia de malas comunicaciones y limitaciones climáticas y edáficas, lo que ha generado problemas de despoblación, cuadra perfectamente con la visión de Senado por su condición de Cámara territorial.

Entiendo que esta atenta invitación se me ha cursado, como decía hace un minuto, para dar mi visión como presidente del Patronato de los lugares más emblemáticos de España —territorio montañoso, por antonomasia— como es el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Me ceñiré, como decía también en un principio, a unos temas generales, haciendo también menciones a mi comunidad autónoma, Aragón, que entiendo representativa de este tipo de territorios, para, posteriormente, centrarme en lo que tutelamos de este órgano asesor del Gobierno de Aragón en cuanto a la política a desarrollar en ese, como digo, emblemático espacio natural, siendo este un ejemplo extrapolable a otros territorios de nuestra geografía nacional.

Como sabrán, España es el segundo país europeo más montañoso después de Suiza. Aragón es también un territorio montañoso: prácticamente la mitad de la superficie de Aragón es zona montañosa. Existe, por tanto, como he mencionado anteriormente, una poderosa similitud geográfica entre España y Aragón. (Aragón suele ser siempre la media de casi todo lo español.)

En Aragón existen 293 municipios de montaña —el 40 % del total de municipios—. Esto implica 20 878 kilómetros cuadrados, que es el 43 % de la superficie total de Aragón, repartidos entre el Pirineo, el sistema ibérico zaragozano y turoense, Maestrazgo, Gúdar Javalambre y Albarracín. El rasgo común de todas estas zonas es la baja densidad de población, con una media de seis habitantes por kilómetro cuadrado, lo que dificulta la capacidad emprendedora de la población local y la rentabilidad de determinadas actuaciones. Aproximadamente el 43 % de la superficie de Aragón alberga solo el 7,9 % de la población. Si bien, estas zonas son desfavorecidas desde el punto de vista socioeconómico por sus problemas de despoblación, malas comunicaciones, limitaciones climáticas y edáficas, etcétera, también son las zonas que albergan los territorios más importantes desde el punto de vista de la conservación —grandes superficies boscosas; hábitats variados ligados a climas de montaña: pastizales, prados, cultivos abancales, etcétera; poblaciones de fauna y flora de interés—; en definitiva, espacios naturales.

Nuestros paisajes de montaña son espacios antropizados en su mayor parte desde los bosques hasta los sistemas pratenses. Entender el paisaje actual de montaña es comprender las interacciones entre el hombre y el medio. Son pocos los espacios no alterados por las actividades económicas tradicionales. Para conservar y proteger los valores naturales actuales es fundamental mantener viva la estructura socioeconómica que ha dado en parte origen a estos paisajes. La generación de empleo verde es fundamental para lograr la conservación de los hábitats, manteniendo los usos tradicionales e incentivando

otras actividades vinculadas a la naturaleza. La conservación de la naturaleza es una necesidad para nuestra supervivencia y un imperativo en la elaboración de las políticas económicas y sociales.

El medio natural genera puestos de trabajo, tanto directos como indirectos, y puede ser fuente de creación de nuevos empleos. De hecho, se estima que en la Unión Europea 14,6 millones de empleos —es decir, el 7 % del mercado laboral— están vinculados con la biodiversidad de manera directa. Es en las zonas rurales y, especialmente, en las zonas de montaña donde la relación con el medio natural se hace más evidente, donde debe desarrollarse una política orientada al mantenimiento de determinadas actividades económicas que actúan como elementos de atracción del medio natural. Una de las fuentes generadoras de empleo en zonas de montaña corresponde a la gestión de espacios naturales protegidos, centrándose, sobre todo, en aspectos relacionados con el área de uso público, creación y mantenimiento de equipamientos, limpieza, vigilancia y seguimiento de la visita, así como la información y educación ambiental desarrollada en su mayor parte en los centros de visitantes.

Según datos de Europarc-España, del año 2009, se estima que en los parques españoles trabajan directamente al menos 4000 personas, de las que más del 50 % se dedica a tareas de vigilancia y mantenimiento. El área de uso público supone entre el 20 % y el 24 %, mientras que el área de conservación supone el 13 %. Este estudio también revela que el 67 % de los trabajadores son contratados externos, el 21 % son laborales y solamente el 12 % son funcionarios.

La política del Gobierno de Aragón para crear empleo en zonas de montaña, como ya expuso el consejero de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente de este Gobierno en esta misma comisión, puede ser un ejemplo. Esta descansa en tres líneas básicas de actuación: en primer lugar, aprovechamiento al máximo de las potencialidades de la política agraria comunitaria para el desarrollo rural; en segundo lugar, dinamización de todas las vertientes turísticas que las zonas montañosas tienen; y en tercer lugar, una especial atención a la gestión forestal y al mantenimiento de la biodiversidad y los espacios naturales, todo ello, como dijo el mismo consejero, que es miembro del Patronato, dentro del concepto del desarrollo sostenible, es decir, un desarrollo que tiene que ser sostenible al mismo tiempo y en adecuado equilibrio en su vertiente económica, social y medioambiental. Dentro, por tanto, de esta política general de ese Gobierno, en el punto tercero se encuentra la gestión de los espacios naturales protegidos. Aragón tiene 16 espacios naturales protegidos, 1 parque nacional, 4 parques naturales, 3 reservas naturales, 5 monumentos naturales y 2 paisajes protegidos. Todos ellos cuentan con un órgano colegiado asesor, en el caso de Aragón llamado patronato, que es similar al que presido. En este tipo de órganos están representadas todas aquellas entidades que tienen que aportar algo en la tutela y gestión del espacio correspondiente. Entidades locales, Administración autonómica, Administración central, asociaciones empresariales, asociaciones conservacionistas, federaciones deportivas, asociaciones de ganaderos, confederaciones hidrográficas, universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Guardia Civil, etcétera forman parte de los respectivos patronatos. Su misión es tutelar el funcionamiento habitual que desarrolla la Administración autonómica en la gestión de los mismos —informar documentos de planificación, aprobar memorias anuales, informar planes anuales de actuaciones, informar las subvenciones en las zonas de influencia socioeconómica— y todas aquellas actuaciones dirigidas en pro de mejorar la gestión de los espacios naturales protegidos.

Podría decir como acotación —lo digo siempre, me ha tocado presidir muchos comités o muchos consejos en esta vida— que seguramente el órgano colegiado más difícil para proteger o para coordinar o para desarrollar con el que me he encontrado ha sido el patronato porque sus intereses suelen ser contrapuestos, es decir, está el interés de los conservacionistas, el de los alcaldes que quieren el desarrollo total de su pueblo; la Guardia Civil en dos vertientes: los de protección de la naturaleza, que no quieren que se haga nada, y los de salvamento, que quieren poner clavijas en todos los sitios para salvar vidas humanas; los de las tres administraciones: la autonómica, la municipal y la nacional; y hasta la administración del parque colindante francés con el que interactuamos; los montañeros, que quieren abrir vías por todos lados; el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en su vertiente del Instituto Pirenaico, que quiere investigar por allí, pero no quiere que entre mucha gente para que el hayedo abetal no se perjudique, etcétera. Por tanto, coordinar ese tipo de actuaciones y marcar una línea directriz es realmente complicado, y eso es lo que intentamos todos los días.

En el caso de Aragón —y es extrapolable a otros territorios— la gestión de los espacios nacionales protegidos se sustenta básicamente en tres pilares: en la conservación, en el uso y disfrute y también en el desarrollo socioeconómico de las zonas de influencia socioeconómica donde están ubicadas. Esta gestión se sustenta en una inversión directa de la Administración, así como en una línea de subvenciones a ayuntamientos, empresas y particulares de la zona de influencia. De las inversiones directas de la

Administración se derivan, por ejemplo, en Aragón, el empleo verde en espacios nacionales protegidos. Tengo todos los datos por si les interesan: el Parque Natural del Moncayo, Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, Ordesa y Monte Perdido, Parque Natural Posets-Maladeta, Parque Natural de los Valles Occidentales San Juan de la Peña y Oroel, y el paisaje protegido Pinares de Rodeno.

El número total de puestos de trabajo directos, aparte del cuerpo funcional y laboral, creados para la gestión de los espacios naturales protegidos, asciende a 164 trabajadores. A este respecto cabe destacar como generador de renta en los espacios naturales protegidos y, por ende, colaborador en la fijación de empleo la inversión realizada en la gestión proactiva, que anualmente supone un porcentaje considerable dentro del presupuesto a ejecutar. Claros ejemplos dentro del área de uso público son el diseño y fabricación de material informativo —paneles, folletos, exposiciones, etcétera—; el suministro de material para el mantenimiento de los equipamientos; actuaciones de mejora o creación de nuevas infraestructuras; contratación de maquinaria para arreglo de caminos, etcétera. En el área de conservación pueden apuntarse los trabajos de restauración de hábitats a través de repoblaciones, seguimiento de especies, análisis de calidad de aguas, apoyo a la ganadería extensiva mediante la creación de infraestructuras, o el uso del ganado para el mantenimiento de hábitats.

A los empleos directos señalados hay que añadir los empleos indirectos que se generan en la contratación de empresas de mantenimiento y de oficinas y resto de equipamientos que así lo requieren, siendo una fuente más de ingresos que permite estabilizar y desestacionalizar sobre todo el mercado de trabajo. Y respecto a la desestacionalización quiero hacer una pequeña acotación: cuando uno viaja —lo digo siempre en Aragón con bastante poco éxito—, por ejemplo, a sitios como Vermont, donde acudí con motivo de la reunión del Fondo Monetario Internacional, ve que la temporada alta turística es durante todo el mes de caída de la hoja —es decir, en septiembre y octubre están los hoteles completamente llenos—, sin embargo, en España, en lo que a mí respecta, concretamente al Parque de Ordesa, los hoteles se cierran prácticamente en el mes de septiembre y no se vuelven a abrir hasta el mes de diciembre cuando empieza la temporada de nieve y sin embargo hay dos meses de recogida de setas, se puede acudir para contemplar el otoño, etcétera. Creo que en este aspecto hay mucho que hacer para sacar provecho de este tipo de actividades en zonas de alta montaña.

El papel que están adquiriendo los espacios naturales protegidos como dinamizadores de las economías rurales a través de la provisión directa de bienes y servicios para las sociedades locales o iniciativas relacionadas con la educación ambiental y las marcas de calidad ligadas a productos agroalimentarios o artesanales pone de manifiesto su potencial para apoyar el desarrollo rural. De igual manera, hay que destacar que los espacios naturales protegidos son en la actualidad un referente en materia de turismo —es una marca fantástica tener un parque nacional—, contribuyendo a la creación de empleo en el sector servicios, sector que ha experimentado en los últimos años un incremento generalizado del número de empleos y que ha permitido completar los ya existentes en el sector primario, propios de este tipo de medios.

La segunda cuestión son las subvenciones y ayudas en el entorno de espacios naturales protegidos. Otra línea fundamental de actuación, como digo, tiene, por ejemplo, el Departamento de Agricultura de Aragón. Son ayudas técnicas y económicas —esto se viene haciendo desde 1996, 1997 y 1998— y subvenciones específicas que sirven de complemento al sector privado y público del entorno de los espacios naturales, sobre todo en el caso de las zonas de montaña, permitiendo complementar los empleos existentes en sectores relacionados con la materia y de los que las políticas de conservación de la Administración se sirven para el cumplimiento de sus objetivos. También hay que destacar las ayudas para ayuntamientos orientadas a la renovación y desarrollo en poblaciones rurales ubicadas en los espacios naturales protegidos. En el año 2014, en el caso de Aragón, por ejemplo, se han concedido ayudas a 66 ayuntamientos de zonas de montaña por un importe total de alrededor de 850 000 euros, principalmente orientadas a inversiones para la mejora de infraestructuras y equipamientos de núcleos de población.

Esta política de apoyo a ayuntamientos, que data ya de un antiguo decreto para ayudas en las zonas de influencia socioeconómica de parques nacionales y reservas nacionales de caza, ha supuesto que ayuntamientos que se pudieron acoger a ellas pasaran en mejor grado el periodo de especulación urbanística donde otros municipios, y con el fin de mejorar sus presupuestos, cayeron en la trampa de las licencias urbanísticas, habiendo perdido muchos de ellos para el futuro el encanto de la construcción y urbanización tradicional de muchos pueblos situados en nuestras montañas.

Una vez enmarcada esta política general, me ceñiré al caso concreto del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido como ejemplo extrapolable a otras áreas de nuestra geografía montañosa. Empezaré por contar a sus señorías la joya con que contamos en el Pirineo, cuyo patronato estoy orgulloso de presidir, y

les daré unos datos para que observen su relevancia, tanto en el contexto local, como autonómico, nacional, incluso internacional. El parque natural, como exponía al principio de mi intervención, fue declarado mediante Real Decreto de 16 de agosto del año 1918, por el que se crea el Parque Nacional del Valle de Ordesa y del río Ara. Se trataba de la segunda declaración en España, tras el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, realizada tres semanas antes. La Ley de 13 de julio del año 1982, de reclasificación y ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, declara en su artículo primero que su finalidad es el establecimiento de un régimen jurídico especial, la ampliación del parque —se pasa al valle siguiente, al Valle de Pineta— y su reclasificación con arreglo a lo dispuesto en la entonces vigente Ley de 2 mayo de 1975, de espacios naturales protegidos. Añade esa ley de declaración que dicho régimen jurídico se establece para proteger la integridad de la flora, fauna, agua y atmósfera, en definitiva, el conjunto de ecosistemas del parque nacional en razón de su interés educativo, científico, cultural, recreativo, turístico y socioeconómico, poniendo así de relieve la multifuncionalidad del parque, más allá de la mera conservación, como venía siendo hasta entonces.

Otras figuras de protección convergen total o parcialmente sobre el mismo territorio, lo que le confiere una especificidad única. Así, dentro del parque nacional y su zona periférica de protección, se incluyen varios espacios regulados —superpuestos, por tanto— por leyes autonómicas como la Ley de 21 de marzo de 1990, de declaración de monumentos naturales de los glaciares pirenaicos, últimos reductos al sur de Europa de estos elementos representativos de estos sistemas ambientales.

Entre los espacios de la Red Natura 2000 —red de ámbito europeo—, como conocerán sus señorías, la ZEPA Ordesa y Monte Perdido y el LIC Ordesa y Monte Perdido coinciden con los límites del parque nacional. Asimismo, en el ámbito del parque, se incluye parte de la Reserva de la Biosfera de Ordesa-Viñamala declarada en 1977. La ampliación hecha en 2007 a 117 000 hectáreas —de las 18 000 del núcleo del parque de la Reserva de la Biosfera Ordesa-Viñamala—, sobre 11 términos municipales, ha incluido en su zona núcleo la totalidad del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y en su zona periférica toda la zona de protección del parque nacional. Se trata de la única reserva de la biosfera española incluida en la región biogeográfica alpina y la única reserva de la biosfera existente en Aragón. España, con sus 45 reservas de la biosfera, es el segundo país del mundo con más figuras de este tipo tras Estados Unidos.

Por otra parte, en el territorio definido por el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y en su zona periférica de protección se encuentra la comarca del Sobrarbe, declarada como geoparque en Belfast el día 21 de septiembre de 2006 durante la Conferencia Anual de la Red Europea de Geoparques. Este geoparque es uno de los dos existentes en Aragón y de los diez existentes en España, segundo país del mundo con más figuras de este tipo tras China. Cabe señalar también que el parque nacional en su totalidad y parte de la zona periférica de protección componen la parte española —dos tercios del total— del sitio Pirineos-Monte Perdido, adscrito por la Unesco desde 1997 en la Lista de Patrimonio Mundial. Este organismo internacional inscribió este sitio sobre la base no solo de criterios naturales sino también culturales. El sitio Pirineos— Monte Perdido ocupa una extensión de 30 000 hectáreas —30 639 concretamente— y, de ellas, 20 134 en suelo español sobre seis términos municipales, y 11 000 en territorio francés sobre tres comunas. Si bien existen otros tres parques nacionales españoles —Garajonay, Teide y Doñana—, que son sitios naturales incluidos en la Lista de Patrimonio Mundial, únicamente el de Ordesa y Monte Perdido —como parte del sitio Pirineos-Monte Perdido—, está incluido en dicha lista por su carácter mixto, natural y cultural. (Por otra parte, esta circunstancia de bien mixto, unida a su carácter transfronterizo, solo se da en otro lugar de nuestro planeta: en el Parque Maloti-Drakensberg, transfronterizo entre Sudáfrica y Lesoto.) Su particularidad es que está entre Francia y España. Invitamos a las reuniones del patronato a la gente del parque francés, y nuestro director acude siempre a sus reuniones. Además, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y su vecino francés, el Parque Nacional de los Pirineos, con quien comparte el mencionado sitio Patrimonio Mundial Pirineos-Monte Perdido, cuentan con una carta de cooperación, firmada en 1988 y renovada dos veces desde entonces. Por otra parte, es preciso mencionar que el parque nacional cuenta desde el año 1988 con el diploma europeo otorgado por el Consejo de Europa por su correcta gestión.

Las circunstancias citadas, que han sido exhaustivas, confieren al parque nacional una especial relevancia en el ámbito nacional e internacional con repercusión local y regional.

De acuerdo con el Anuario del año 2013 sobre el estado de las áreas protegidas en España, elaborado por Europarc-España, el conjunto de parques españoles —estos datos son importantes—, tanto naturales como nacionales, recibió 21 millones de visitantes en el año 2012, algo más del 10 % de visitantes que reciben los 58 parques nacionales de los Estados Unidos —en torno a 200 millones—. (Es un país 18 veces mayor en superficie que el nuestro y con una población, como sabemos, 6,8 veces mayor que la española.)

La Red de Parques Nacionales durante el periodo 2002-2012 contó con una afluencia de visitantes que osciló entre el máximo de 11 millones de visitas, en 2004, y un mínimo de 9,5 millones, en 2010. La media para el periodo se establece en 10 millones de visitantes, lo que supone casi el 50 % del conjunto de los parques nacionales y naturales españoles. Por su parte, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido mantiene desde hace varios años una cifra de visitantes en torno a los 600 000, fluctuando entre valores por encima o por debajo de 20 000; en el año 2014 fueron 590 050 visitantes.

El parque nacional cuenta con una serie de infraestructuras destinadas al visitante —como los centros de visitantes, oficinas y puntos de información—, con un calendario variable de apertura en función de las necesidades a lo largo del año. Existen centros de visitantes en Torla, Tella y Fanlo; oficinas de información en Torla, Escalona y Bielsa; y puntos de información en las Praderas de Ordesa, San Úrbez, Escuaín y Pineta. A estas infraestructuras cabe añadir el Centro de Visitantes de Casa Oliván, destinada a personas con capacidades sensoriales o de movilidad reducida, cuya apertura se lleva a cabo bajo demanda. El número total de visitas atendidas en estas instalaciones ha sido de 250 100 en el año 2014, con una tendencia ligeramente ascendente en los últimos años, lo cual contrasta a su favor con la tendencia estable, ligeramente a la baja, del número de visitas al parque.

Otras infraestructuras relevantes para la visita del parque nacional son las vinculadas a la red de senderos interpretados, que cuentan con paneles y mesas interpretativas, señales direccionales y miradores, y las de la red de senderos autoguiados, que cuentan con señalización direccional exclusivamente. A estas redes cabe añadir el sendero adaptado del fondo del valle de Ordesa, apto para el tránsito de sillas de ruedas, y muy utilizado por familias con carritos de niños y personas con limitaciones de movilidad aunque no precisen de sillas de ruedas, lo que ha supuesto un nuevo referente para un estrato de visitantes —el de movilidad reducida—, que lleva detrás un gran potencial económico. El grado de satisfacción de los visitantes con relación al parque nacional respecto al estado de los senderos es de muy bueno o bueno para el 95 % de visitantes. («La red de parques nacionales en la sociedad. Estudio explicativo sobre la percepción social de la red de parques nacionales», elaborado por Tragsatec, organismo autónomo, señala tal circunstancia.)

En los periodos de máxima afluencia de público, Semana Santa y verano —esto fue una modificación importante—, es cuando es necesario restringir el acceso en vehículo privado al parque nacional y, por tanto, se cuenta con un servicio de autobuses gestionado por el Ayuntamiento de Torla, que une el aparcamiento gratuito del centro de visitantes del parque con la Pradera de Ordesa, y en los mismos periodos de máxima afluencia, la carretera de acceso al parque por el cañón de Añisclo se restringe en un solo sentido ascendente, debiendo efectuarse la salida por la carretera alternativa Buerba-Puyarruego. La visita del parque debe realizarse a pie, salvo los casos citados del acceso a la Pradera de Ordesa y el Cañón de Añisclo. Sin embargo, sin necesidad de entrar en el parque —esto fue también un logro—, se puede recorrer el límite sur del valle de Ordesa por el exterior en transporte público mediante servicios de taxi de Torla a las pistas de las Cutas o el autobús municipal de Fanlo que parte desde Nerín por la misma pista en sentido contrario, lo cual produce riqueza en la zona y permite que mucha gente viva de este tipo de cosas. El autobús, asimismo, en su horario más temprano, sirve para acercar a los montañeros hasta el mirador de Ciarracils, desde donde partirán a pie hasta el refugio de Góriz, lugar donde descansar y punto de partida para la ascensión a uno de nuestros últimos glaciares, el glaciar de Monte Perdido. El refugio de Góriz, cuyo 50 aniversario se cumplió en el año 2013, se encuentra en el corazón del parque; es una infraestructura fundamental. Lo gestiona la Federación Aragonesa de Montañismo y, sin dejar de funcionar, lleva varios años en obras para su remodelación y mejora. Se espera que estas obras puedan terminar este año y, a tal fin, se han incluido subvenciones de 400 000 euros.

Voy acabando. La transferencia de la gestión del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido a la comunidad autónoma se efectuó el primero de julio del año 2006. El presupuesto de inversión directa del Gobierno de Aragón durante los ocho años del periodo —2007 a 2014— ascendió a 18 941 692,88 euros. Durante ese mismo periodo, la suma de los fondos destinados a subvenciones efectivamente ejecutadas en el área de influencia del parque ascendió a la cantidad de 7 562 979,04 euros. Esta cantidad ha tenido como destinatario a los ayuntamientos de los seis municipios, así como a particulares y empresas. La distribución de esta cantidad ha sido de la siguiente manera: 6 586 342,32 euros en 94 expedientes, cuyos beneficiarios fueron los ayuntamientos; 650 258,59 euros en 172 expedientes, cuyos beneficiarios han sido personas físicas o jurídicas con actividad económica en el área socioeconómica del parque; y 326 371,13 euros en 56 expedientes, cuyos beneficiarios han sido asociaciones sin ánimo de lucro.

Un dato destacable en relación con las subvenciones aparece en el «Segundo Informe de Situación de Red de Parques Nacionales, año 2007 a 2010». Se trata de la cantidad recibida por habitante y año

en concepto de subvenciones, que en el caso del Parque Nacional de Ordesa es la mayor de toda la red y alcanza los 680 euros por habitante, mientras que, por ejemplo, el de Cabañeros, asciende a 170. El parque cuenta con una plantilla de 33 personas, además de otras 68 personas contratadas a través de la empresa pública Sarga, con un calendario variado a lo largo del año, en función de las necesidades del parque, que ejercen funciones de apoyo. A estas plantillas cabría añadir los puestos de trabajo vinculados al funcionamiento del servicio de autobuses gestionado, como decía, desde Torla hasta la Pradera y gestionado por la empresa pública Tragsa.

Por último, querría hacer una breve referencia a la repercusión social del parque nacional. Además de la repercusión directa de las inversiones en el parque, de las subvenciones destinadas a su área de influencia socioeconómica y de los puestos de trabajo directamente dependientes del parque nacional, existen otras derivadas de la existencia del parque y de la visita al mismo. Según el informe final y análisis de resultados del estudio —abro comillas— Modelo de prospectiva económico-social de la Red de Parques Nacionales —cierro comillas—, realizado por Tragsatec para el organismo autónomo Parques Nacionales el año 2011, con datos referidos al año 2009, el gasto medio de un visitante en un parque nacional y su área de influencia socioeconómica era de 17,6 euros por persona y día de visita y de 101,5 euros por persona para toda la visita. En cuanto al Parque Nacional de Ordesa, ambos valores se situaron por encima de las medias citadas, alcanzando 20,8 euros y 170 euros respectivamente. En el gasto por persona y día, el parque nacional ocupa la séptima plaza en el conjunto de la red, mientras que en el gasto medio por toda la visita ocupa el cuarto.

El mismo informe indica que la simulación del modelo de tabla *input-output* evidencia un incremento en el PIB regional de Aragón del 0,118 % y el número de empleos creados alcanza la cifra de 3000,3. Tanto los incrementos del PIB regional como los del número de empleos creados atribuibles a la existencia del parque nacional quedan por encima de la media de las simulaciones realizadas para todos los parques nacionales en la red. El 75 % de incremento de empleos corresponde al sector servicios y se distribuye en un 22 % en el subsector hoteles, un 25 % en el de restaurantes y un 28 % en el de otros servicios. Para el conjunto de la red, en relación con todo el territorio nacional, la simulación del modelo indica que los incrementos del PIB nacional y del número de empleos creados alcanzan el 1,431 % y 42 586 respectivamente. Tanto el balance del número de empleos creados como el incremento del PIB por parque nacional en la simulación española son superiores a los de la suma de cada simulación en cada una de los territorios protegidos de cada comunidad autónoma debido al efecto interregional.

El estudio explicativo de la Red de Parques Nacionales en la sociedad, citado anteriormente, ofrece datos interesantes, entre los que cabe observar los que se exponen a continuación, y con ello acabo. En cuanto a la influencia de las visitas en los servicios del entorno de los parques nacionales, se indica que el 34,9 % de los visitantes de los parques nacionales pernoctaron en alojamientos próximos a estos y la mitad asisten a restaurantes del entorno. En el caso del Parque Nacional de Ordesa, estos porcentajes se elevan al 57 % en ambos casos. En cuanto al sentimiento de orgullo y pertenencia de la población local respecto al parque nacional, esta la valora como muy bien o bien en el 87 %, el mismo valor que la media del conjunto de parques. Teniendo en cuenta la limitación de ciertas actividades como la caza y la pesca o las extractivas que implica la existencia de un parque nacional, la valoración que la población local hace de estas limitaciones es claramente positiva, pues el 71 % de la población considera que son coherentes con los objetivos de conservación de la naturaleza y, junto con el de Garajonay, es el parque nacional con mejor aceptación de la regulación entre la población local. En los extremos, el 5 % opina que la regulación es demasiado permisiva y el 14 % que es excesiva, mientras que el 10 % restante no tuvo opinión. Un ejemplo de la aceptación y buena opinión de la sociedad local respecto a la presencia del parque nacional es la reciente decisión del Ayuntamiento de Torla de modificar el nombre oficial de su municipio y sustituirlo por el de Torla-Ordesa.

Concluyo. El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido cumple perfectamente las múltiples funciones de un espacio natural protegido: en primer lugar —y con carácter determinante para las otras, pues sin ellas no serían posibles las demás—, la de proteger y conservar la integridad de sus valores: flora, fauna, aguas, atmósfera y el conjunto de ecosistemas que la componen. En segundo lugar, ha de ser un marco de esparcimiento y disfrute público para la población local y visitante, de investigación científica y de educación ambiental. Por último, pero no menos importante, la de la promoción y desarrollo socioeconómico de las poblaciones locales.

Con todo esto acabo mi intervención. He procurado que no fuera demasiado prolija o demasiado pesada y me someto a las preguntas que me quieran realizar.

Muchas gracias.

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 9

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

Pasamos al turno de portavoces.

En primer lugar, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, el senador Boya.

El señor BOYA ALÓS: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero saludar al señor Pizarro y agradecerle que esté hoy aquí y su aportación a este debate que, como sabe, es un debate que ya está llegando a su fin, estamos en las últimas sesiones de esta comisión. Hemos tenido oportunidad de debatir y de profundizar en los problemas. Usted trae hoy una visión muy interesante respecto del impacto positivo que tienen, sin duda, los parques nacionales en el conjunto de la montaña. Sobre esa cuestión, usted tiene una visión privilegiada y, por la aportación que hace, entiendo que su perspectiva es positiva y la mía también. Soy de una zona cercana al Pirineo y, por tanto, sé perfectamente el valor que tiene el hecho de tener parques nacionales con una proyección potente desde el punto de vista turístico y de la conservación. De todas formas, creo que el reto en este momento está no solo en la política relacionada con los parques nacionales, en el cuidado y en la preservación de los parques, sino en ver si somos capaces de encontrar algunas alternativas a unas políticas ambientales que muchas veces resultan muy ambiciosas en el ámbito, como es lógico, de los parques nacionales, pero que, sin duda, en la vida cotidiana de las zonas de montaña acaban siendo muchas veces un problema.

Usted se ha referido a ello y ha dicho que vivimos en unas contradicciones inmensas entre aquellos que quieren proteger la vida de los que escalan, los que quieren proteger los nidos de las aves que están en las vías de escalada, los que necesitan la estación de esquí, los que quieren proteger el espacio de la montaña y de alguna manera creo que deberíamos encontrar, y por eso me interesa mucho su opinión, ese consenso o esa forma de conseguir consensos que hicieran que la protección del medioambiente incluyera también a las personas y las comunidades de pueblos y valles que tienen necesidad y a su vez necesitamos que continúen viviendo en esas montañas, pero que igualmente precisan tener unos ámbitos de desarrollo económico. En este caso, los franceses han encontrado una fórmula que permite que ese debate sobre estas cuestiones sea el macizo y, por tanto, que haya una política de macizo en la que todos los actores que interactúan en el ámbito de la montaña tengan la oportunidad de debatir sobre cómo encontrar ese equilibrio, que creo que es una de las asignaturas pendientes que tenemos en nuestro país respecto a las políticas de montaña.

¿Por qué? Porque finalmente lo que está sucediendo es que venimos de una situación que era eminentemente agraria o agrarista, donde el mundo rural respondía a estos criterios de una actividad agraria muy intensa y en estos últimos años eso ha cambiado absolutamente. En el mundo rural en general, y en la montaña quizá más, el peso de la agricultura es estrictamente de un 10 % y ahí tenemos uno de los problemas importantes, de tal manera que seguramente lo que necesita ahora el mundo rural es sobre todo un enfoque que sea de carácter eminentemente territorial, porque el problema no es únicamente de las zonas de montaña o del mundo rural, sino que es un problema que afecta de una forma integral a las políticas territoriales, de sostenibilidad territorial del conjunto del Estado. En España toda la población bascula hacia la costa. El interior está desertizado, tenemos el 80 % de la población en el 20 % del territorio y el resto tiende a la desertización.

Aparte de esta cuestión ambiental, me interesaría que usted desde su perspectiva, que creo que es muy interesante porque es una persona muy vinculada al mundo económico de este país y que tiene una atalaya preferencial, nos dijera —porque se ha referido a algunos ejemplos muy notables de lo que ha sucedido en Aragón respecto de cómo el territorio ha conseguido reinventarse en base a algunas actividades económicas— si usted ve posible que eso pudiera trasladarse a las zonas de montaña y qué deberíamos hacer. Personalmente creo que necesitamos una política específica para las zonas de montaña que nos diera instrumentos para hacer algunos cambios, como ha sucedido en los ejemplos que usted ha puesto en Aragón. Me gustaría saber su opinión al respecto porque —insisto— entiendo que desde su perspectiva en el mundo económico tiene una atalaya absolutamente preferencial para poder abordar esta cuestión.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado Convergència i Unió, la senadora Rivero.

La señora RIVERO SEGALÀS: Gracias, presidente. Buenas tardes.

En primer lugar, quiero agradecerle al señor Pizarro su presencia en esta comisión. Como decía el senador Boya, estamos ya casi acabando con las distintas comparecencias, pero quiero decir que si en algo estamos de acuerdo es en que la despoblación especialmente en zonas de alta montaña es un problema generalizado. Y, más allá de que ya lo es, hemos llegado a la conclusión de que no podemos homogeneizar el mundo de la montaña porque se dan realidades muy distintas; puede decirse que hay diferentes montañas.

Le doy las gracias por su amplia exposición, señor Pizarro, sobre el parque nacional. Esta senadora vive, como el senador Boya, al pie de un parque nacional y sabe de las mieles y hieles de vivir allí y de cómo se ve desde el territorio y desde fuera de él el hecho de tener cerca un parque nacional. En cualquier caso, comparto que es una oportunidad.

Ha hablado usted del sector primario, de turismo y de explotación forestal. Quiero centrarme en el turismo porque yo echo de menos algo ya superado en el turismo cultural pero no del todo en el turismo natural —estamos todavía algo cojos—. Me refiero a esa especie de pugna que había entre el rigor de lo cultural y su explotación turística, lo que parece que se ha salvado. Se está intentando gestionar turísticamente la cultura para que pueda llegar a todo el mundo y no solo a los expertos o a quienes viven de ella. Creo que con el turismo natural tendría que pasar algo parecido, pero me parece que hay un cierto blindaje por parte de quienes gestionan la naturaleza desde el punto de vista de la conservación. Me refiero a que cuando oyen hablar de gestión turística automáticamente la asimilan con la pérdida del rigor en relación con la protección natural. Creo que el quid de la cuestión para estas zonas está en este punto. En este sentido desearía saber —aunque no sé si es el caso— si entre los técnicos de parques nacionales hay una presencia efectiva de técnicos de turismo, no únicamente de técnicos informadores, que gestionen los recursos turísticos del parque de tal modo que puedan convertirse en producto turístico y puedan ser promocionables desde ese punto de vista.

Por otro lado, creo que también es importante hablar —ello unido a lo que ha dicho usted sobre la dificultad que existe en el patronato para aunar las distintas voluntades— de los distintos intereses y amenazas que se aprecian desde cada posición, y es que no es lo mismo la que tiene un ecologista que la que tiene un habitante de esas zonas, ya que estos últimos tienen que pagar un precio de restricción que revierte directamente en su proyecto vital y económico. Encontrar ese equilibrio sé que es muy difícil y justamente por eso —esta senadora habla del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici y, ciertamente, nos hemos creído la idea del parque nacional y tenemos muy claro el nivel de conservación que debe tener— yo creo que los parques nacionales no pueden ser entendidos como islas en un determinado territorio. En este sentido —no sé cómo lo verá usted—, creo que es un error que desde la Red de Parques Nacionales se hayan suprimido las ayudas a las zonas periféricas de los parques nacionales, ayudas que aparte de redundar en los ayuntamientos de la zona resultaban muy interesantes para pequeños emprendedores en cuanto a calidad de productos agroalimentarios, investigación, nuevas tecnologías para gente que abría sus negocios. Creo que esto era importante porque entonces había una cierta simbiosis entre los habitantes de esas zonas, que de hecho son su garantía y han sido los culpables de que todavía esté esto así, y la propia gestión y conservación del parque. Yo en este punto difiero un poco porque no he entendido cómo por un lado se iba ampliando la Red de Parques Nacionales —considero oportuno que todos los territorios, si así lo consideran, tengan sus propios parques nacionales— y cómo por otro se iba perdiendo la musculatura que había alrededor del parque nacional y que permitía tener algo más de ese equilibrio que vamos buscando y que resulta complicado de encontrar.

Estoy de acuerdo con que la política para las zonas de montaña tendría que ser transversal. Así anunciado esto suena muy bien, pero resulta muy complicado; tenemos distintos niveles de legislación, hemos legislado muchísimo sobre las mismas cosas y digo que esto resulta complicado. No sé si el modelo francés será el que debemos utilizar o no, pero en cualquier caso es cierto que tenemos cerca algunos otros que están funcionando. Creo que debería hacerse una reflexión para cambiar un poco y no instalarnos en lo que ha habido hasta ahora y otra para buscar el equilibrio, y es que cuando se habla de parques nacionales a veces da un poco de miedo hablar de determinadas cosas, pero es que podemos caer en ese peligro de gestionar parques según la voluntad de intereses personales o perder el criterio de que se trata de un interés general. Al mismo tiempo esto no tiene que frenarnos para ver de qué manera los parques nacionales pueden ser por sí mismos un recurso económico de producción, esto entendido de forma equilibrada y sostenible y que pueda servir también para su propio mantenimiento.

No sé si me he sabido explicar, pero creo que la línea tendría que ir por ahí.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el senador Arrufat.

El señor ARRUFAT GASCÓN: Gracias, presidente. Buenas tardes.

En primer lugar, señor Pizarro, muchísimas gracias por su comparecencia. Permítame felicitarle por su intervención. La verdad es que ha hecho usted una exposición refiriéndose a preservar un entorno en el que debemos tener la habilidad de crear puestos de trabajo, lo que compartimos totalmente. Dicho esto, estamos asistiendo a una situación en la que, a pesar de todo esto, los pueblos siguen perdiendo población. Es decir, a pesar de los esfuerzos seguimos en esa coyuntura. Quiero resaltar el papel de esta comisión y sobre todo el de la ponencia de estudio sobre la despoblación rural. Entre una y otra estamos trabajando en ello desde mayo del año pasado, casi un año.

Yo quiero aprovechar esta ocasión para decir que si después de un acuerdo unánime conseguido entre todos los grupos políticos hemos llegado a situar el debate de la despoblación no solo a nivel de Estado sino a nivel parlamentario y mediático, creo que todos tenemos que continuarlo. Y usted, que es un hombre en la vanguardia económica nacional con sentimientos rurales dada su procedencia, sabemos que va a ser un buen embajador; tenemos confianza suficiente para pedirle esto y sabemos que lo va a hacer. Con lo cual, estamos en una tesitura en la que, aparte de las acciones —podemos hablar un poco de ellas— necesitamos también aliados, que son en realidad los urbanitas, dicho con los debidos respetos. Quizá la gente del mundo urbano no entienda esto, pero el riesgo está en que con menos población día a día en territorios de montaña, el riesgo es mayor en los municipios. Es un tema este en el que hay que actuar en pedagogía, en marketing, y en ayudas económicas. En cuanto a las acciones, se ha hecho referencia a que podemos debatirlas al llegar dentro de unos días a las conclusiones de la comisión, desde la banda ancha en los territorios rurales en igualdad de condiciones, a las comunicaciones, apoyo a la creación de empleo, a la fiscalidad de los emprendedores y residentes, potenciación de servicios públicos que creen trabajo, no a la inversión sino a la actividad posterior, etcétera.

Aprovechando que usted está aquí y que es un conocedor y un comprometido en el mundo económico, y también en el mundo político, y entendiendo un principio por el que habla, puesto que fue usted el impulsor de la moción en el Plenario sobre despoblación del medio rural, quiero hacerle una pregunta muy clara, amigo Manolo: ¿En qué aspecto cree que es fundamental la implicación del Estado, gobierne quien gobierne, y lo digo bien claro, gobierne quien gobierne, en estos temas? Repito, gobierne quien gobierne; que nadie interprete que porque gobiernen unos u otros actuamos de otra manera. ¿Qué papel debe realizar el Estado? Y debe demostrarlo. No solamente sirven declaraciones de intenciones; se demuestra con recursos económicos, aparte de otras cosas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Popular, repartirán el tiempo dos senadores.

En primer lugar, tiene la palabra el senador Fuster.

El señor FUSTER MUNIESA: Muchas gracias, señor presidente.

Bienvenido, señor Pizarro. Es para nosotros un orgullo tenerle aquí en esta comisión, que ha sido, como decía el senador Arrufat, precedida por una ponencia, que pretende analizar cuáles son esos problemas relacionados con la despoblación en la montaña y, de una manera muy especial, su gestión en el Parque Nacional de Ordesa del que, como bien sabe, el Gobierno de Aragón se siente orgulloso y se implica de una manera extraordinaria. Los parques nacionales han sido recientemente objeto de debate parlamentario, aunque bien es cierto que el Parque Nacional de Ordesa no tiene el conflicto que han tenido otros parques con el tema de los terrenos privados.

Me permitirá el señor Pizarro no abordar su currículo, como hacía el presidente, pero sí decir que su trayectoria es extraordinaria, así como su compromiso con España, con Aragón y, si me lo permite, de manera muy especial con la provincia de Teruel, del que este senador del Partido Aragonés es representante. Esta comisión pretende hacer un análisis, elaborar unas propuestas, y usted es un gran analista —todos los españoles recordamos aquel famoso debate—, y no solamente eso, es un actor principal en algunos aspectos fundamentales de la vida económica, social, cultural y medioambiental de este país.

En Teruel, como sabe usted bien, hemos hecho muchos diagnósticos: las Cartillas turolenses; el famoso libro de la OCDE, que recordará perfectamente; el documento del IAF, «Teruel se mueve», organizado por la CREA; Teruel en la Unión Europea, organizado por la Cámara. Realmente, diagnósticos, tenemos muchos —seguramente son extrapolables a otras zonas de España—, pero si dicen que el olvido es fruto

del silencio —y se ha dicho en esta comisión—, no hemos estado callados, estamos trabajando en estas comisiones. Los empresarios de Teruel junto con los de Cuenca y de Soria están haciendo propuestas, ahí está la relativa a la serranía celtibérica; la propia Diputación Provincial de Teruel de manera unánime, con distintos Gobiernos, con diferentes presidentes ha hecho un trabajo extraordinario en relación con la despoblación. En definitiva, estamos ahí, pero no solamente lo estamos haciendo ahora, llevamos más de un siglo haciéndolo. Creo que usted es muy buen conocedor del regeneracionismo turolense y de Domingo Gascón —no leeré algunas frases, aunque me encantaría, que seguramente compartiremos—, también lo será del regeneracionismo aragonés —citemos a Vidiella, Cabré y Taboada—. En el manifiesto «Salvemos Teruel», del que seguramente el señor Pizarro se acordará perfectamente, ya se hablaba de la desaparición de personas de esta provincia, así como en el de «Teruel existe», conocido y reconocido con una gran influencia en ciertos años; el documento de los agentes sociales, sindicatos, empresarios, que proponen cuestiones importantes para la provincia de Teruel.

Decía que, efectivamente, la despoblación es dura, difícil y en montaña más. Los expertos nos dicen que en estos momentos el 50 % de la población mundial vive en las grandes urbes y para 2050 nos dicen que será el 70 %. Es decir, tenemos una tendencia que desgraciadamente no solo es local sino mundial. En Aragón —ya lo hemos dicho—, el artículo 107 de nuestro estatuto de autonomía habla precisamente de la estructura territorial, de la poblacional, del envejecimiento, de la dispersión, de la baja densidad de población. Como usted sabe, Aragón es el 10 % del territorio y no llegamos al 3 % de la población, pero en la provincia de Teruel el tema es todavía más complicado: el 0,3 % de la población y el 2,9 % de la superficie. Además, el 50 % de los municipios de montaña en nuestra provincia están por encima de los 1000 metros y uno de cada cuatro municipios de Aragón está en situación terminal. En definitiva, la despoblación es un asunto de Estado, no solamente de las comarcas de Teruel.

Es verdad que todo se mide por población: la cobertura de móvil, internet, etcétera. Las políticas de repoblación no han sido un éxito, ¿por qué se iban a quedar las personas que vinieron de fuera cuando los de dentro se nos marchaban? Las personas que viven en el territorio están muy envejecidas, no durarán eternamente. Hay una desigualdad territorial extraordinaria, hay sitios donde se puede vivir y trabajar y hay lugares y espacios a los que hay que ir para encontrar trabajo. En realidad, la despoblación está ligada también a decisiones políticas, y la población es la que marca las decisiones políticas más importantes. Por lo tanto, Aragón tiene una circunstancia muy curiosa, en estos momentos tiene más de 700 municipios y 33 comarcas, y parece más razonable gestionar un territorio a través de 33 comarcas que a través de que todos los municipios de la comunidad autónoma sean sostenibles en sí mismos. Además, muchos de los expertos que han venido aquí no han hablado de comarcas en el estricto término administrativo, pero sí de esas sinergias rurales. En definitiva, el efecto rebote de las infraestructuras, del agua, de la energía en el territorio es fundamental, y las infraestructuras que venimos reclamando dejan de ser estratégicas cuando ha pasado el tiempo y, por tanto, estamos desencajados.

Usted sabe que somos grandes productores, pero nos falta tener una capacidad de comercialización para sacar estos extraordinarios productos que tenemos. Estamos rodeados de grandes mercados: Cataluña, el País Vasco, Valencia y Madrid. Además, tenemos unos problemas de servicios extraordinarios, porque esos casi 140 000 habitantes que tiene la provincia de Teruel en Madrid darían para un centro de salud, y nosotros tenemos que tener dos hospitales, cuarenta centros de salud, helicópteros medicalizados, escuelas con cinco niños... Es verdad que lo público tiene que hacer un esfuerzo —y lo hace hasta donde puede— importante. Quisiera decir que Teruel —y con esto voy terminando, señor presidente— tiene todavía unos importantes retos en infraestructuras. En estos momentos tenemos la espada de Damocles de la propia central térmica de Andorra, que usted conoce extraordinariamente bien; el carbón; el sector primario, aunque el agroindustrial va facturando más y tiene signos muy positivos, pero tiene un conflicto con la PAC, por lo que, fundamentalmente, hoy, en Teruel, se habla de despoblación.

Se ha dicho en esta comisión que para permanecer en el mundo rural hay que tener un proyecto vital y un proyecto económico o un proyecto de empleo, algo que es fundamental. Sin empleo es imposible residir en nuestros territorios y en nuestras montañas. Un emprendedor necesita, como usted bien sabe, estabilidad, predictibilidad, en definitiva, no incertidumbre y no conflictividad. Los tiempos que tenemos creo que van a dar para hacer este tipo de reflexiones.

Finalmente, quería hacerle una serie de preguntas tras esta, quizá, larga exposición, pero que encuadra bien las preguntas que le quiero formular. En primer lugar, quería preguntarle: ¿cómo cree usted que afecta la despoblación a un territorio en sus iniciativas emprendedoras, fundamentalmente? ¿Qué consejos le daría el señor Pizarro en estos momentos a aquellos en los que hay signos de evidente recuperación en lo urbano, en lo macro, pero no hay signos todavía de recuperación en lo rural, en lo micro? ¿Qué consejos le daría en estos momentos a estas personas? ¿Cómo cree el señor Pizarro que influyen los proyectos

motores de iniciativa pública para crear las circunstancias de empleo, tan relevantes? ¿Qué sectores considera hoy que son importantes? Hemos señalado en su momento el turismo, la agroalimentación, las materias primas, tal vez la I+D, la energía, hablaba usted del CO₂, que me parece un aspecto muy importante para el territorio, el sector agroindustrial, de nuevo el turismo, y una pregunta final que enlaza perfectamente con su intervención: sabe usted que en la provincia de Teruel hay lugares donde los espacios naturales o las figuras de espacios naturales tienen cierta controversia. Desde su experiencia ¿qué opinión le merece la posibilidad de poner en marcha algunos espacios naturales protegidos en nuestra provincia?

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Fuster. ¡Menos mal que íbamos bien de tiempo! (Risas).

Senador Blasco, tiene usted la palabra.

El señor BLASCO MARQUES: Yo seré más breve. Buenas tardes, señorías.

Señor Pizarro, bienvenido a esta Cámara de representación territorial.

Intervenir el último tiene la ventaja de poder decir lo que no han dicho los demás, pero tiene el inconveniente de que los demás ya han dicho casi todo. En cualquier caso, como también se ha señalado, es usted un espectador privilegiado, conocedor de muchas zonas de montaña, también es un buen conocedor de la provincia de Guadalajara —ambos representamos a la provincia de Teruel—, pero el problema es la despoblación, se lo ha dicho el senador Arrufat. Hay otra comisión creada en el Senado sobre despoblación, pero ambas tienen en común —la otra y esta— que la despoblación o, mejor dicho, la montaña va acompañada casi siempre de clima frío, de envejecimiento de la población, por supuesto de dispersión y, en definitiva, de despoblación, fruto de las difíciles condiciones de vida que tiene el mundo de montaña y de las difíciles circunstancias económicas para crear nuevas industrias en un momento de economía tan competitivo.

Siempre se habla del aprovechamiento de los recursos endógenos cuando nos referimos a los municipios pequeños, a los municipios con dificultades, especialmente aquellos que tienen un gran problema de despoblación. Yo no dejo escapar nunca la oportunidad que me brinda el Senado para hablarles de algún proyecto concreto, que usted también conoce bien, porque en uno de ellos participa directamente, como es la Fundación Santa María en la Sierra de Albarracín, concretamente en el municipio de Albarracín, y de cómo el aprovechamiento de los recursos endógenos de esta zona se traduce en riqueza. O también del proyecto, de la misma época, de hace quince años, sobre el aprovechamiento de recursos paleontológicos en Dinópolis, que es un recurso que lleva no cientos, sino millones de años y que ahora se está aprovechando. Siempre he creído que se puede poner como ejemplo de un aprovechamiento importante desde el punto de vista económico.

Los problemas de la montaña y de la despoblación no son exclusivos ni de nuestra provincia de Teruel ni de Huesca, sino que, como decía usted en su intervención, son problemas de gran parte del segundo país más montañoso de Europa. Afecta a Castilla y León, a Asturias, a Castilla-La Mancha, a Aragón, a una parte de La Rioja, a Castellón, con el Maestrazgo, a Asturias, a Cantabria, a Extremadura en algunas zonas. Es un problema nacional. Por tanto, le hago una primera pregunta, aunque entiendo que la respuesta es obvia, para que haga alguna reflexión al respecto. Como decía el senador Arrufat, hace falta una política de Estado que sirva a todas las comunidades autónomas y, por tanto, a todos los municipios. En resumidas cuentas, se trata de crear puestos de trabajo que mantengan la población en los municipios de montaña. Podemos llevar los servicios, pero si no hay población, primero serán caros y, segundo, no tendrán a nadie que atender. Luego, al final lo que hay que hacer es asentar la población, y es complicado.

También me gustaría preguntarle si es conocedor —lo ha nombrado de pasada el senador Fuster— del proyecto Serranía celtibérica, que por si no lo conocen los miembros de la comisión, me gustaría apuntar que es una iniciativa que partiendo de ámbitos universitarios afecta a cinco comunidades autónomas: a Castilla y León porque afecta a la provincia de Burgos; a Castilla-La Mancha, provincias de Guadalajara y de Cuenca; a Aragón porque afecta a la totalidad de la provincia de Teruel y a algunas comarcas de Zaragoza; afecta a la zona con más dificultades desde el punto de vista económico de La Rioja, y también afecta a Valencia, al Rincón de Ademuz, a la zona del Maestrazgo castellonense. Me gustaría saber su opinión, si conoce el proyecto, y cómo lo valora.

Por último, como se ha dicho casi todo, me gustaría que profundizase un poquito más en esa idea, para mí novedosa, que ha aportado esta tarde sobre la captura de CO₂ y el aprovechamiento de los recursos de las compañías energéticas en la reinversión de esos recursos en las zonas boscosas.

Muchas gracias, una vez más, por acompañarnos en el Senado.

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 14

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador.

Para responder a este importante número de preguntas, tiene usted la palabra, señor Pizarro.

El señor PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO (Pizarro Moreno): Muchas gracias, señor presidente.

Comparto todas sus intervenciones y voy a intentar ir contestando una a una y haciendo acotaciones a todo lo que se ha dicho. Al representante de la Entesa le diré que me parece novedoso lo que me dice respecto a la política del macizo; no la conocía. A mí se me ha planteado muchas veces este problema. Como decía Cervantes, uno muchas veces, por haber vivido mucho, por haber leído mucho, por haber viajado mucho, tiene un cierto *background* cultural, porque hemos visto de todo. Se me ha planteado ese problema muchas veces en la vida, por ejemplo, en Teruel con Javalambre, donde aparecían ecologistas para los que lo primitivo o lo principal era la protección de la sabina rastrera, y yo les decía que antes hay que proteger al *homo* cameranense, de Camarena de la Sierra. Es decir, el hecho de que gente de una población donde hay una conurbación de 5 000 000 de habitantes quisiera condenar a la desaparición a un pueblo donde hay 20 personas, que es de lo que estamos tratando, me parecía una locura. Seguramente hay que combinar una cosa con otra.

Esto también se nos ha planteado en Aragón respecto al Parque de Ordesa, Maladeta, y luego en los dos extremos están curiosamente Cerler y, a continuación, Valle de Arán. Yo he tenido casa en el Valle de Arán durante quince años y conozco muy bien Aigüestortes, he estado en los estanques de todo tipo, y pongo siempre el ejemplo del Valle de Arán. El Valle de Arán hasta los años 1954-1956, en que se abre el túnel, es la comarca menos desarrollada de Cataluña; hoy es la comarca que tiene mayor renta per cápita de toda Cataluña. Eso es innegable; ha sido el esquí. Si empezamos a contraponer esquí versus naturaleza, eso hay que hacerlo compatible. El ejemplo seguramente es Cataluña, o sea, al lado de San Mauricio y de Aigüestortes, con el Montardo, donde hemos estado muchas veces, está la estación del Valle de Arán; superrespetuosa en las poblaciones con la arquitectura aranesa y con el románico está la estación Boí Taüll. Cuando estaba en Endesa me tocó estar en La Farga, y yo creo que todo se puede hacer compatible. Ahora bien, si lo que hacemos es exclusivizar, solamente esquí o solamente naturaleza, mal asunto. Por tanto, creo que acierta y comparto su opinión sobre que seguramente hay que tener una visión más amplia. Lo decía mi buen amigo, el presidente Marcelino Iglesias, cuando se estaba ampliando Aramón-Formigal. Formigal debe ser como el 3 % del macizo pirenaico de Aragón, tenemos Ordesa, tenemos Llardana, como llamamos allí al Posets; porque ocupemos una parte para el desarrollo de un valle, con todo tipo de garantías y, además, de forma reversible, es decir, se ponen pilonas y luego se pueden quitar, no pasa nada y seguramente esto haya que plantearlo. A mí siempre me produce no poca sorpresa cuando uno en invierno cruza el puerto de Bujaruelo y pasa desde el Valle de Tena al Sobrarbe; el Valle de Tena está iluminado completamente porque hay estaciones de esquí desde Sabiñánigo hasta El Portalet, y en cuanto se cruza el Bujaruelo es una especie de oscuridad total con Broto, con Torla, porque allí estamos preservando la naturaleza. Seguramente hay que buscar una política de macizo para hacer algo; o sea, que no puedo estar más de acuerdo con usted.

La intervención de la senadora Rivero coincide también con todo esto. Me he pateado su parque, soy un entusiasta, he estado mucho por allí sobre todo en verano. Me encanta en verano el Valle de Arán, se puede pasear y hay un gran respeto.

Hablaba de técnicos de turismo. Yo cuando estuve por primera vez en el Parque de Ordesa me di cuenta de algo, porque al final uno va aprendiendo en la vida, y es que en Italia, por ejemplo, el de medio ambiente y el de cultura es el mismo ministerio, porque si la cultura se define como la respuesta que el hombre da a las preguntas que la vida le hace, en materia de despoblación, en materia de desarrollo, esas contestaciones a veces son medioambientales y a veces culturales. Es decir, habrá que mantener tanto el románico de Taüll como el románico del Pirineo aragonés, etcétera. Tanto en la Caja, cuando fui presidente, como en el Gobierno de Aragón, contribuimos a fijar la idea —esto es algo que quería avanzar— a que junto a una zona de parque nacional tiene que haber, como han dicho todos los que han intervenido y usted misma, todo un *hinterland* alrededor para la gente que viene, y hablo ya en términos turísticos. A mí me protestaba la gente del parque diciéndome: es que tenemos un parque nacional. Yo les decía: esa es la suerte que tenéis; en Teruel no tenemos ninguno. Aquí pasan 600 000 personas todos los años, aprovechadlo. Es un poco lo que contaban de los coreanos frente a los mexicanos. Los mexicanos se quejaban de que tenían una extensa frontera de miles de kilómetros con Estados Unidos y que era un problema tremendo. Los coreanos decían que con medio kilómetro les sobraba, porque ellos por ahí metían todos los productos coreanos. Es decir, lo que para unos es una desgracia, para otros es una oportunidad.

Por un parque como el de Ordesa pasan 600 000 personas todos los años, eso no lo tenemos en Teruel, y hay que aprovechar para arreglar todos los puentes románicos, todas las iglesias románicas, la mejor gastronomía, y los mejores alicientes, barranquismo y todo lo que se pueda para hacerlo. No puedo estar más de acuerdo con todo ello.

Coincido en que con la crisis se ha suprimido. Cuando llegan las crisis se vuelve a lo que la gente llama el *core business*, y en Endesa lo tuvimos que hacer quemando carbón. Entonces, en lo que ya no es parque parque se suprime lo demás. Yo creo que es fundamental que la gente que esté en los parques no vea la desatención del Estado. Hay que compensar las limitaciones que se establecen —y seguramente la política de macizos sería buena para poder compensar unas cosas con otras— pero, en todo caso, hay algo en lo que creo profundamente, y es en la segmentación, como les dije alguna vez a mis amigos del Matarraña. Cuando estuve en Endesa arreglamos todas las infraestructuras, sobre todo las eléctricas, porque sin electricidad no hay desarrollo. Cuando alguien va al Matarraña a trabajar con un ordenador y tiene microcortes, no puede estar trabajando sobre Suecia o sobre lo que sea. Endesa tenía entonces una parte en Italia y nos llevamos a algunos alcaldes del Matarraña a la Toscana, que es lo más parecido —también es parecido al Ampurdán—, y se daban cuenta, por desgracia, de que el número de granjas de cerdos tenía que estar limitado, porque no puedes tener un hotel de cinco estrellas al lado de una granja de cerdos. La propietaria de un hotel de cinco estrellas me dijo que no les molestaba siempre que no fueran muchas, porque la gente iba a ver el campo, pero hay que hacerlo compatible. Por eso hay que segmentar. O sea, si uno apuesta por una estación de esquí, pues es eso, y si es parque, es parque, aunque alrededor pueda y deba haber románico. En fin, creo que hay que hacer todo compatible y coincido en que hay que compensar a las personas que viven allí y que soportan las limitaciones de un parque.

También hay que tener en cuenta algo que cuando uno viaja por ahí le impresiona, a mí también me ha impresionado. Por ejemplo, el parque de las Rocosas, en Canadá, es gigantesco; tanto que hasta dentro cabe una estación de esquí. Aquí decimos que no se puede cazar, pescar o esquiar, ¿pero por qué? Habrá que ordenarlo. Si no dejamos hacer nada, los parques van a ser pequeñísimos y no vamos a proteger casi nada. Solo vas a proteger pequeños rodales en los que hay una especie de naturaleza no tocada, pero es mucho mejor tenerlos más amplios. Eso se planteó cuando se hizo Picos de Europa, que afectaba a tres comunidades: Asturias, Cantabria y Castilla y León. Se intentó que la gente viviera dentro, como pasa en Estados Unidos, y hacer compatibles unas cosas con otras. No puedo estar más de acuerdo en que hay que hacer compatible el turismo con el parque y con todo lo demás, aunque a veces sea complicado.

Con mi buen amigo el senador Arrufat coincido en muchas cosas. Él ha sido presidente de mi diputación y somos viejos amigos. Comparto que las políticas tienen que ser de Estado, gobierne quien gobierne. Yo he tenido la suerte de tenerlo en Aragón. Con el presidente Lanzuela iniciamos muchas líneas, las seguimos con el presidente y buen amigo Marcelino Iglesias y hoy las continuamos con Luisa Fernanda Rudi. Sirva de ejemplo el trazado de la política de las estaciones de esquí y Aramón, donde Ibercaja, cuando yo la presidía, aportó sus estaciones de esquí. Y esto va a constar en acta, pero cuando empezamos a hacer las valoraciones parecía muy difícil hacer cuadrar que el Gobierno de Aragón tuviera un 50 % e Ibercaja otro 50 %. A los técnicos no les salía, pero salió. Y salió porque es fundamental que haya una política de Estado con mayúsculas; una política en la que las situaciones financieras o económicas, junto con los gobiernos regionales y estatales, miren para adelante y hagan un trazado de largo recorrido. Y con ese trazado, cuando las cosas se plantean bien, la gente sigue, y es un orgullo para todos. Yo digo con orgullo que he trabajado con estos tres presidentes en distintos cometidos, y ha merecido la pena. Lo que hace falta es que la gente siga, porque se hace mucha pedagogía; que la gente vea que sigue yendo el presidente de la comunidad, el presidente del Gobierno de la nación o el ministro que toque a continuar el trazo realizado hasta ahora, por supuesto con las correcciones adecuadas, es hacer país, como dicen en Cataluña; y eso es una cosa que permanece, o sea, que no puedo estar más de acuerdo, mi querido presidente de la Diputación de Teruel.

Mis dos buenos amigos y paisanos turolenses, como el señor Arrufat, los señores Blasco y Fuster, han comentado muchas de las cosas que se han hecho y uno ya, por viejo, se da cuenta de que ha estado en casi todas. El estudio de la OCDE lo pagó entero Ibercaja, y fue cuando yo estaba allí de presidente. También estuve en «Salvemos Teruel» en el año 1977, con apenas 25 años. Es algo que hemos comentado con Dinópolis y que hemos dejado al margen. Cuando estuve de presidente del Patronato del Museo Arqueológico, en Madrid, la figura de Cabré era fundamental, en Calaceite. Son figuras donde todo coincide: lo antropológico, lo arqueológico, lo cultural, y en Matarraña también lo natural. Yo creo que hay sitio para todo. Para lo gastronómico también, y ya Néstor Luján iba a nuestra querida Fonda Alcalá, en

Calaceite. Es decir, al final hay sitio para todo. Lo vitivinícola también cuenta en Matarraña. Creo que hay sitio para todo, así que no puedo estar más de acuerdo.

Ha hablado de que todo se mide por población. Yo recuerdo el tan querido para nosotros fuero de Teruel. En los fueros municipales se tendía a dar un privilegio a los pobladores de determinadas partes del territorio —es el caso de Teruel, Sepúlveda, Albarracín o Cuenca— para que, haciéndolos ciudadanos libres, no sometidos a señores, sino directamente al poder real, pudieran desarrollarse libremente y pudieran generar riqueza. Yo siempre he defendido la reivindicación de nuevas cartas de población; así se llamaban, cartas pueblas, cartas de población. Se trataba de fijar a la población en libertad, pues eran ciudadanos libres sometidos al imperio de la ley, y en libertad se desarrollaban adecuadamente.

O sea, no puedo estar más de acuerdo en que son necesarias las decisiones políticas en despoblación. Lo que funciona solo —y lo dice alguien que cree en la libertad— hay que dirigirlo y encauzarlo, pero en lo que no funciona solo hay que intervenir. He dado muchas muestras al respecto —y hablo de algo que me preocupa, de montañas, y no es parque de Ordesa, Aramón—. Cuando llegué a Ibercaja en el año 1996, Formigal, que es la estación que sobre todo ha dado origen a Aramón, estaba equilibrada, perdiendo y en venta. Mi modelo era Baqueira —lo siento— y dije que pasaríamos a Baqueira en tiques, como ha sucedido. Con 50 kilómetros de pistas lo que hace falta es desestacionalizar; 50 kilómetros de pistas se recorren en dos días, así que nadie que esquíe va a pasarse los siete días repitiendo las pistas. Hay que ir a más de 100 kilómetros, y los tres valles tienen 250 kilómetros en Francia. Cuando la gente de Candanchú, que todavía sigue peleándose con la de Formigal, me planteaba sus problemas, yo siempre les trasladaba algo en lo que creo profundamente: en que lo público tiene que promover iniciativas; se trata de hacer actividades como Aramón. Con Aramón pasamos a 150 kilómetros, y ya llevamos muchos años vendiendo más tiques que Baqueira y estamos aprovechando la renta de situación. Pero a lo que iba, cuando hablaba con la gente de Candanchú y de Formigal, les decía que su primer competidor en un mundo globalizado no eran ni Formigal ni Candanchú, sino que en enero es el Caribe, porque lo primero que decide un señor cuando quiere pasar sus vacaciones de invierno, con los billetes de avión tan baratos, es si se va al solecito o a esquiar. Una vez que decide ir a esquiar, la competencia son los tres valles, Dolomitas y poco más. Y una vez que no se va a la playa, ni al extranjero y viene a España, el competidor de Candanchú no es Formigal, sino que los competidores son Sierra Nevada y Baqueira, que tienen más de 100 kilómetros. O tenemos 100 kilómetros de pistas o la gente no se queda aquí una semana. Por eso hicimos una política de promoción pública en la caja y regalamos terreno para los hoteles, porque el señor que va a un apartamento —y eso lo saben los alcaldes de los municipios turísticos— consume agua, gas, infraestructuras y todo lo demás, pero solamente dos o tres semanas al año; lo que hace falta son hoteles para que la gente vaya a esquiar, los llene y consuma de todo. Es decir, soy un convencido de que sin iniciativa pública y sin un liderazgo, como decía el senador Arrufat, de lo público, de lo privado y de los gobiernos que sean mirando hacia adelante no se puede hacer algo bien.

En la intervención de mi también buen amigo el alcalde Manuel Blasco, así como en la del senador Fuster, ha salido algo que es lo que yo siempre he planteado en Endesa, y tiene que ver con la despoblación y con las áreas de montaña. En estas zonas —y hablo de energía— hay agua y elementos naturales; se vive bien, y hoy con las redes de comunicación uno puede trabajar, como se hace en el Matarraña sobre Suecia o desde la estación de esquí, pero hay un grave problema, y es la cuestión de la energía. En el recibo de la energía se paga lo mismo en cualquier punto del territorio nacional; aparte de que la mitad de la energía son exenciones parafiscales, o sea, subvenciones cruzadas con muchas cosas, en el recibo pagamos tres cosas: generación, transporte y distribución. ¿No sería más lógico que la gente que se establece en las zonas donde se genera energía no pagara ni el transporte ni la distribución? ¿No sería más lógico que las empresas fueran al lado de Andorra, en Teruel, o al lado de los saltos de agua del Pirineo? Eso se hizo en la zona de Sabiñánigo, y lo mismo pasó en Enher, en Cataluña. El que se establece al lado de zonas donde hay saltos de agua no tiene por qué pagar el transporte y la distribución. Creo que sería una forma —ese fue el desarrollo de Sabiñánigo en los años veinte del siglo pasado— que permitiría desarrollar todo eso.

No puedo estar más de acuerdo con la predictibilidad, es decir, el empresario tiene que saber lo que hay; yo no digo los próximos veinte años, pero por lo menos los próximos diez sí debe saber qué va a ser de su vida y qué modelo se quiere para ese territorio. Porque si es un territorio de utilización intensiva de granjas de cualquier tipo, o pone una granja o, si pone un hotel, se va a equivocar, y viceversa. Por tanto, creo que ahí tiene que haber una línea de desarrollo.

También creo que la gente que emprende acaba llegando siempre. Hay gente que, donde los demás ven un problema, ve la oportunidad, y no doy nombres que están en la mente de todos, pero en Teruel tenemos el tercer productor de abonos de España. Es un señor que empezó de la nada con algo que los

demás no querían, y de los abonos ha pasado a la ganadería, y de la ganadería a la explotación turística; y es que al final una cosa lleva a la otra, y como digo, cuando la gente quiere, acaba llegando siempre.

De I+D+i en energía ya he hablado. En cuanto a CO₂ ya anticipo algo sobre lo que ha preguntado el senador Blasco. Me preocupa mucho. Las eléctricas tienen que estar comprando mecanismos de desarrollo limpio a países que no han firmado el Protocolo de Kioto. Si me permiten la *boutade*, como ya decía en Endesa, el mundo lo estamos salvando en Teruel, en León y también una parte en Castilla-La Mancha. Y me explicaré, porque no es ninguna *boutade*. Se trata de salvar el mundo de las emisiones de CO₂, y me parece muy bien. Pero la mitad de las emisiones son de coches y casas, que no cuentan; resulta que donde hay más población hay más coches y casas, pero eso no cuenta, así que ya estamos en contra de los despoblados.

En segundo lugar, los países que emiten más CO₂, como Estados Unidos, China, India y Rusia no han firmado Kioto, y seguramente dos tercios de la otra mitad que nos queda de emisiones no puntúa. Es decir, que estamos en el tercio de la mitad, que es prácticamente solo el 15 %. Y de ese 15 % hay otra cuestión, y es que en el Protocolo de Kioto se dice que los países que desde 1991 en adelante emitan más del 15 % tienen que pagar, así como los países que, siendo más sucios en el 91, como sucede con el caso de Alemania Oriental, hayan achatarrado todo lo ineficaz y no emitan más del 15 %. Resulta que es un impuesto sobre el desarrollo. Entonces, como digo, el mundo lo estamos salvando prácticamente los españoles, porque en proporción aquí se ha desarrollado mucho más económicamente que en otros países que emiten más per cápita o más por unidad de PIB, y dentro de España, principalmente los del carbón, que son León, provincia despoblada, Castilla-La Mancha y sobre todo Teruel. Es decir, que una provincia con seis habitantes por kilómetro cuadrado es la que más está ensuciando el medio ambiente de todo el mundo. Eso no puede ser, y por tanto, hay que buscar mecanismos o elementos de fijación de CO₂, elementos de fijación de la huella de carbono. Esto es algo que se puede calcular. Según las especies arbóreas o vegetales se puede saber cuántas toneladas de CO₂ se pueden fijar, y lo que habría que hacer es que alguien lo certifique, que las empresas españolas o extranjeras que quieran comprar mecanismos de desarrollo limpio lo puedan hacer, y que eso se pueda aplicar a políticas de territorio donde hay especies arbóreas. Normalmente donde hay grandes bosques no hay muchas personas, suelen ser áreas de montaña y eso se puede establecer. Por tanto, no puedo estar más de acuerdo con el senador Fuster.

En cuanto a mi alcalde —y digo mi alcalde porque soy hijo predilecto de Teruel y lo digo siempre con orgullo—, hay algo que me ha puesto en bandeja. Yo creo mucho en los efectos demostración. Siempre creo que el que hace un cesto hace ciento, y uno de los temas en los que más me he comprometido es en el efecto Albarracín. Para quien no la conozca, Albarracín es una pequeña ciudad con Obispado y con obispo que tiene solo 1000 habitantes; está rodeada de un *hinterland* con dos habitantes por kilómetro cuadrado, y gracias a una de esas políticas de Estado, como decía el senador Arrufat, tres gobiernos consecutivos han montado un patronato donde estaba Ibercaja, en la que yo también estaba, el Gobierno de Aragón, el Ayuntamiento de Albarracín y el Obispado. Se ha empezado a restaurar el pueblo con una confluencia entre lo histórico, lo cultural y lo medioambiental, y el modelo resultante es de una ciudad cultural. Con muy poquito dinero se celebran conciertos de música clásica los fines de semana. Cuando llegó la fundación en el año 98 o 99 en Albarracín había un solo hotel que abría un mes en verano y cerraba el resto del año; hoy tenemos 8 o 9 hoteles que están llenos todos los fines de semana del año. Es un modelo que empieza a exportarse. Es decir, que cuando la gente ve que Albarracín es una ciudad cuidada, restaurada y respetada por sus habitantes, con desarrollo endógeno y que funciona bien, empieza a copiarlo, como han hecho Gea de Albarracín y los pueblos de alrededor.

Y hay otro ejemplo de zona de montaña, que es Teruel capital, que tiene el proyecto Urban que empezamos con el alcalde Blasco, y que ha pasado a ser una ciudad turística. Teruel era una ciudad funcional, y de repente se empiezan a restaurar torres mudéjares con proyectos de todos los gobiernos que han pasado por allí: el del alcalde Blasco, los que estuvieron en medio, y otra vez el suyo, y yo creo que ahora estamos viviendo en parte del turismo. Es decir, yo creo que se pueden elegir modelos.

Conozco el proyecto de Serranía Celtibérica —y con esto acabo—; lo he visto desde el principio con el profesor Murillo, y creo en él por algo como lo de Ordesa. Creo en que hay que colaborar, al igual que lo estamos haciendo con los franceses en lo de Ordesa. Cuando uno ve Molina de Aragón, Albarracín, Cuenca o Maestrazgo ve que es lo mismo exactamente; son los mismos problemas, las mismas soledades, es la misma gente. Es decir, la respuesta de la gente ante la adversidad del medio ambiente o del medio natural es exactamente la misma. Es gente dura, gente comprometida, gente ahorradora, gente apegada a sus raíces. Hay un patrimonio arquitectónico. Pensemos lo que tenemos en Mirambel, en Teruel; lo que tenemos en la serranía de Albarracín, lo que tiene la serranía de Molina o lo que tiene Soria, porque es

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 18

prácticamente el mismo territorio. Yo creo que eso hay que ponerlo en valor, y animo a sus señorías a que den los fueros que todos estos sitios de montaña tenían, fueros de libertad, fueros de protección, fueros de adopción por el poder real para que sus ciudadanos libres se puedan desarrollar en paz y en libertad.

Y con esto termino mi intervención, señorías. Muchas gracias por la invitación, querido presidente y amigo.

Deseo a sus señorías acierto en su gestión en los trabajos de esta comisión, porque será muy importante para España.

Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias por su presencia, señor Pizarro, así como por la información que nos ha dado, por las ideas nuevas que ha aportado y por recordar los fueros, algo muy importante en nuestra tierra. No sé si recuerda que se lleva usted un nuevo nombramiento, porque un senador le ha nombrado embajador para evitar la despoblación. A ver si conseguimos que el *homo* cameranense no desaparezca.

El señor PRESIDENTE DEL PARQUE NATURAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO (Pizarro Moreno): Lo asumo con orgullo. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

Suspendemos brevemente la comisión para despedir al señor Pizarro. *(Pausa)*.

COMPARECENCIA DE LA GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE, DÑA. ANA RUIZ CONDE, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001067)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA.

El señor PRESIDENTE: Se reanuda la comisión.

El siguiente punto del orden del día es la comparecencia de la gerente de la Comarca de Sobrarbe, doña Ana Ruiz Conde, para informar sobre la materia objeto de estudio de la comisión. Quiero agradecerle, en nombre de los miembros de la comisión, su presencia aquí y disculparme porque hemos comenzado un poco más tarde de lo que se había previsto. *¿Acepta mis disculpas? (La señora gerente de la Comarca de Sobrarbe, Ruiz Conde: No es necesario. Para nada)*. Muy bien, pues tiene usted la palabra.

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde):

En primer lugar, quiero agradecer esta invitación y decir que para nosotros es un honor haber sido invitados a esta comisión para dar nuestro punto de vista y para que se escuchen nuestras propuestas sobre este tema, sobre este gran problema que es la despoblación en las zonas de montaña, en general, en España. Nosotros venimos a hablar de la nuestra, del Pirineo Aragonés.

En primer lugar, me presento. Además de trabajar como gerente en la Comarca de Sobrarbe, que es una entidad supramunicipal que agrupa a 19 municipios, la comarca más despoblada del Pirineo y una de las más despobladas de Aragón, con unos tres habitantes por kilómetro cuadrado, llevo también la asesoría técnica de la Asociación de Entidades Locales del Pirineo Aragonés (Adelpa); por lo que la invitación de comparecer hoy aquí viene un poco por esto, por mi campo de trabajo en estas dos organizaciones. La visión de Adelpa es, si cabe, mucho más amplia que la que puede hacerse en una sola comarca, puesto que agrupa a las cuatro comarcas del Pirineo y también a la zona sur de esta comarca, que también son zonas de montaña, zonas prepirenaicas. *(La señora compareciente apoya su intervención en diapositivas)*.

La Asociación de Entidades Locales del Pirineo Aragonés (Adelpa) agrupa a más de 100 municipios del Pirineo de Aragón. He traído esta presentación, aunque realmente el tema no lo precisa, para intentar centrarlo lo más posible e intentar, siguiendo las indicaciones del presidente de la comisión, concretar las propuestas. Esta asociación se constituyó en el año 1996 y sus objetivos eran, precisamente, promover los intereses de los ayuntamientos de una zona de montaña que, por su tamaño, por las características de esta zona y, fundamentalmente, por el problema de la despoblación, habían detectado que necesitaban hacer un frente común para abordar sus problemas, porque si no, individualmente, era imposible. La gran mayoría de

los ayuntamientos agrupados en esta asociación son muy pequeños, de 100 o 200 habitantes. Hay algunos más grandes, las cabeceras de comarca. Por resumir un poquito y contextualizar el entorno territorial, les diré que el ámbito de Adelpa, que es esta zona de montaña pirenaica, tiene cerca de 9500 kilómetros de extensión y 58 000 habitantes, con la particularidad de que las cuatro cabeceras de comarca abarcan casi la mitad de esta población. Es decir, tenemos en torno a seis habitantes por kilómetro cuadrado, pero si quitamos esas cuatro poblaciones, tan solo cuatro poblaciones, nos quedamos con 3,5 habitantes por kilómetro cuadrado de media.

Luego nos encontramos grandes desiertos demográficos, zonas muy amplias, de bastantes kilómetros cuadrados, con un habitante por kilómetro cuadrado o menos. Respecto a la evolución histórica, en este momento tenemos el 55 % de la población que había en el Pirineo en el año 1900. En cuanto a la situación socioeconómica, por sectores, el turismo hoy en día es la principal actividad en toda la zona. El siguiente sector, incluso en esta época de crisis y de decaimiento del sector, sigue siendo el de la construcción. Después tenemos la agricultura y la ganadería que hasta no hace muchos años eran el principal sector económico del Pirineo y que han pasado al tercer lugar y, en algunos sitios, a ocupar un lugar totalmente testimonial. También hay algo de industria, pero en retroceso y muy localizada en Sabiñánigo, que es una localidad que por sus características desarrolló, de una forma totalmente aislada, industria durante el siglo XX, debido sobre todo a la energía eléctrica barata que ofrecía a las empresas. El otro sector industrial importante que tenemos en el Pirineo es el hidroeléctrico.

Nos puede servir como ejemplo, sin ir más lejos, la sede de Adelpa porque puede ser representativo de la situación de cualquiera de estos municipios que estoy describiendo. Boltaña es un municipio que tiene zona en el Parque Natural de Guara y que tiene un territorio afectado por un proyecto de embalse que no se ha llegado a construir, pero que es como si se hubiera construido. Se descartó hace no muchos años, pero se llevó a cabo todo el proceso normal que conlleva la construcción de un embalse: la expropiación, la despoblación de un número muy importante de núcleos de población y la creación de un desierto demográfico en todo el valle del Pirineo. Finalmente, ese proyecto está descartado, pero el territorio ha quedado desmembrado exactamente igual que si se hubiera construido este embalse.

Nos encontramos con un núcleo principal de los más grandes de la comarca de Sobrarbe y de Adelpa, con 882 habitantes, que está muy bien porque es extenso pero simplemente es el núcleo principal. En el resto de los 139 kilómetros cuadrados de población, porque el municipio, como digo, es muy extenso, tenemos 159 habitantes en once núcleos habitados; aquí, como decía antes, bajamos la media a poco más de un habitante por kilómetro cuadrado, con diez núcleos deshabitados. Una característica importante, porque se reproduce en muchos otros sitios, es que en estos pequeños núcleos que todavía están habitados la ganadería es la actividad residual, es decir, las familias que quedan en estos núcleos se dedican a la ganadería. Esto es algo muy generalizado en todos los núcleos del Pirineo donde queda ya muy poquita población. La mayor parte, quienes resisten o las últimas familias que quedan, está dedicada a esta actividad.

El Pirineo y también otras zonas de montaña tienen, con mucha frecuencia, una imagen que realmente no es la que estoy describiendo: la de las pistas de esquí, calidad de vida, agua en abundancia, turismo, medioambiente, bosques... Como anécdota diré que recientemente en Adelpa, dada nuestra preocupación por la ganadería de montaña, que luego expondré, tuvimos una entrevista en el Ministerio de Medio Ambiente y cuando le contamos un poquito a la persona que nos recibió la situación demográfica y socioeconómica que tenemos nos dijo: Pero en el Pirineo estáis muy bien; yo soy de un pueblo de Soria y está mucho peor. Si en tu cabeza tienes asociados nuestros pueblos a las pistas de esquí y los comparas con un pueblo de Soria o de Cuenca o de Teruel, desde luego, sí que estamos mejor. Pero las pistas de esquí están donde están, que es donde pueden estar, en las zonas donde hay nieve y donde hay una serie de requisitos climatológicos. Solo una pequeña parte del Pirineo cumple estos requisitos porque no olvidemos que estamos en la cara sur del Pirineo, no somos Francia. Por tanto, hay pistas donde puede haberlas; concretamente, en el Pirineo aragonés tenemos tres valles con pistas de esquí.

El tirón económico de las pistas de esquí es muy importante pero solo para los núcleos cercanos. Es decir, si cogemos los datos demográficos —no he querido aburrir aquí a nadie con más datos porque están todos disponibles y, además, estupendamente reflejados en la página del Instituto Aragonés de Estadística—, si los cogemos, incluso los de los núcleos con estaciones de esquí, no se aumenta en población. Pero en cuanto te alejas de las estaciones de esquí, en cuanto te alejas del núcleo del valle, ni siquiera de todo el valle, sino del núcleo del valle cercano a ellas, la situación cambia radicalmente. Nos podemos encontrar con un núcleo con 3000 viviendas y 500 habitantes, que a veces incluso se llenan y tienen un movimiento económico importante, y a cinco kilómetros con núcleos de tres, cuatro o diez familias

y además en vías de desaparición. Es decir, el fenómeno del impacto de las pistas de esquí es importante pero de una forma muy localizada. Posiblemente, estos sitios donde en este momento están implantadas estarían en una situación inmensamente peor demográficamente si no estuvieran esas pistas. Sin embargo, el impacto demográfico en el resto de poblaciones del Pirineo, con situaciones como las que he descrito, en general, no es, como indican las cifras demográficas en el caso del Pirineo aragonés —supongo que en otras zonas de montaña con uno, dos o tres puntos y con estaciones de esquí ocurre lo mismo—, suficiente si hablamos de territorios con dimensiones como de las que estamos hablando. Concretamente, si en el Pirineo aragonés quitamos dos localidades, Sallent y Benasque, que nunca llegaron a perder población, que son una excepción porque han conservado, por diferentes motivos, la población que tenían desde principios del siglo XX, el resto de las poblaciones, incluidas las que están en zona de esquí, no han vuelto a recuperar ni se han acercado a los niveles de población máxima que tenían y, en este momento, continúan perdiendo población. Estos son los datos de los últimos años y que están disponibles para cualquiera en las páginas del Instituto Aragonés de Estadística.

La particularidad, muy característica de zonas de montaña, es que toda esa población, esos 58 000 que he comentado que están empadronados en el Pirineo, no son reales porque hay mucha gente que está empadronada y realmente no reside allí; unos contra su voluntad, es decir, por trabajo tienen que ir fuera pero mantienen su empadronamiento y residen todo lo que pueden en la zona, y otros, simplemente, por conveniencias de otro tipo: bonos de esquí más baratos, impuesto de circulación más barato, etcétera. Esto es muy característico no solo del Pirineo, sino de cualquier zona de montaña.

A partir de ahí, mis propuestas, que hemos mantenido durante la trayectoria de esta asociación que ya va para veinte años, son las que surgen de lo que hemos observado en estos veinte años en el propio territorio. En primer lugar, que hay que mantener los servicios. No se puede decir que como no hay población no hacen falta servicios. Esto es un círculo vicioso: si hay poca población, suprimimos servicios, pero si no hay servicios o no hay capacidad en un momento dado de prestar esos servicios, no hay población, la población no viene y la poca población que queda tiene que irse. Ejemplos de algunos de los servicios que considero fundamentales son: escuelas, comedores escolares, transporte escolar, guarderías, médico, transporte sanitario, residencias de la tercera edad, correos, telecomunicaciones, accesos y carreteras.

Hay cosas que pueden parecer pequeñas o banales en cualquiera de estos núcleos de población, como un comedor o el transporte escolar. Con tan poquitos habitantes, lógicamente, las escuelas están localizadas en equis puntos y los niños han de transportarse. Si no hay transporte escolar, nos encontramos con que hay padres que, evidentemente, trabajan — en estos tiempos, además, lo normal es que haga falta trabajar las dos personas de la pareja—, con lo cual, si tienen que trabajar no pueden llevar a los niños al colegio aunque les den una beca individual de transporte, que suele ser la solución que se da cuando no hay transporte escolar. Si no hay transporte escolar, a estas familias no les quedará más remedio que irse a vivir al sitio donde trabajan que, en estos casos, suele ser la cabecera de comarca y una casa menos que quedará en ese pueblo. Esto explica en parte el dato que daba antes de que, de esos escasos 58 000 habitantes, casi la mitad están en cuatro núcleos de población. Y si no se mantienen las escuelas o los comedores escolares, lo mismo. Hay escuelas que se han cerrado muy recientemente en nuestra zona porque se ha cerrado el comedor escolar. ¿Qué pasa? Que al no tener comedor escolar, a los niños transportados les dan una ayuda, pero, evidentemente, a un niño de 3, de 4 o de 10 años no le puedes decir toma 3 o 6 euros y vete al bar. Y si no hay comedor escolar, ¿qué dicen los padres? Que no pueden llevar al niño a la escuela que le corresponde que por lo menos está, si no está en nuestro núcleo, a 3 o a 4 kilómetros. Al final, todos van a Ainsa o todos van a Jaca o todos van a Benasque, y se cierra una escuela. En el momento en que se cierra una escuela y los niños son transportados o los tienen que transportar los padres, se vuelve al círculo vicioso. Por ello, se busca alquilar o comprar algo en el núcleo principal porque no pueden estar todos los días, con nieve en invierno, llevando al niño, trayéndolo. Conclusión, se cierran escuelas, se cierran casas; se quita transporte, se cierran casas. Y si tampoco hay guarderías, si no se hace por abrirlas o por mantenerlas o alguien deja de trabajar o hay que emigrar también a un núcleo más grande donde haya posibilidades porque, lógicamente, canguros en sitios donde habitan 8 o 10 personas no los encuentras. Esa es la realidad de estos núcleos de población.

En cuanto al transporte sanitario y médico, para familias que tienen o bien gente anciana o bien gente joven o niños con una enfermedad crónica que necesitan habitualmente transporte, evidentemente no lo hay, excepto para tratamientos programados; y si se tiene que llevar a esas personas al médico una, dos o tres veces a la semana, al final ¿qué acaba ocurriendo? Pues que nos tenemos que ir a vivir donde está o el centro de salud o el hospital más cercano, a Barbastro o a otro sitio; otro motivo más por el cual se cierran más casas y por el que hay más núcleos deshabitados.

Y si hablamos de telecomunicaciones, en nuestra zona hay sitios que siguen sin tener acceso a Internet. En los últimos años las administraciones han hecho un esfuerzo muy importante, en concreto de la administración autonómica, para que, con distintos sistemas alternativos, las telecomunicaciones lleguen a muchos núcleos de población y se ha conseguido en parte. Aún siguen habiendo muchos núcleos que no lo tienen o que tienen un ancho de banda que no es suficiente si uno se dedica a una actividad profesional que, normalmente, exige un servicio muy bueno o muy exigente.

En resumen, los servicios son básicos y, si no existen, lo es el estar en disposición de darlos; es decir, si viene aquí más población, tiene que haber capacidad o posibilidad de poner unos servicios, pero esta posibilidad en este momento —lo puedo decir porque yo estoy en un observatorio privilegiado— no existe. En un ente, por ejemplo, como la comarca de Sobrarbe, que gestiona transporte escolar y que tiene contactos con las comarcas vecinas, esta posibilidad de dar muchos servicios no existe en estos momentos; además, se han ido mermando poco a poco con los años. En su momento se crearon. En cualquier caso, es cierto, y hay que reconocerlo, que estos sitios están mucho mejor que hace treinta o cuarenta años, pero si no se mantienen estos servicios y si no se implementan en los sitios que hacen falta, la situación no tiene vuelta atrás. El mantenimiento de estos servicios en muchos casos está recayendo en las entidades locales. Como no llegan recursos de otra forma y como, por las ratios de población, no se tiene derecho a esos servicios, se están suplementando con las economías de los entes locales, algo que en un momento dado puede funcionar, pero que a la larga es insostenible.

Por ello, nuestra primera propuesta es el mantenimiento de servicios en zonas despobladas de montaña, incluso con modificaciones legales y de planificación para modificar los ratios de población e incorporar la variable del territorio a los criterios para su implantación, mantenimiento y financiación. Pondré un ejemplo, aunque no sé si es así en todas las comunidades autónomas, pero en la nuestra, con menos de 6 niños no hay una ruta de transporte escolar. Realmente, en cualquiera de estas zonas, si tenemos uno, dos o tres núcleos de población que suman 4 niños, que los tenemos, o 5, si les quitas el transporte escolar, esas familias se van a ir de allí.

Los recursos hidráulicos son otro elemento decisivo en la ordenación territorial del Pirineo y también de otras muchas zonas de montaña: embalses e infraestructuras eléctricas. Hay una gran riqueza de recursos hidráulicos. En su día, las consecuencias de la construcción de los embalses e incluso, como explicaba antes, de la no construcción, pues el proceso es el mismo, llevó al abandono de pueblos y a la creación de grandes desiertos demográficos que permanecen hoy en día. Aquellas zonas no se han recuperado. Aquellas afecciones que se causaron en el pasado continúan e incluso las hay añadidas, como las líneas de transporte y las líneas de alta tensión que forman una brecha en el territorio y que son necesarias para evacuar esta energía. El único recurso que se está generando en estos momentos son los Ibices, los Impuestos de bienes inmuebles de características especiales. La ocupación de una zona, el vaso del embalse o las instalaciones que hay en la central, están reportando unos beneficios a unos ayuntamientos muy contados, pero el resto de ellos que están sufriendo las afecciones igualmente no ven ninguna compensación; son ayuntamientos que tienen los ríos secos o casi secos porque el recurso es el que es y en muchas ocasiones no se respetan los caudales ecológicos, con lo cual, los ayuntamientos aguas abajo tienen hipotecados sus recursos turísticos de pesca, baño y ocio de una forma radical.

Otras afecciones que hay son las líneas de alta tensión. Hay muchísimos ayuntamientos que no tienen afecciones por el embalse, pero tienen la línea de alta tensión pasando por terrenos de monte público, por zonas privadas, por terrenos de cultivo, y eso crea una hipoteca, digamos, territorial de por vida, unas servidumbres y, luego, todo tipo de afecciones territoriales originadas al limpiar la línea y dejar todo el desbroce en el monte, en los barrancos, ocasionando muchas veces desbordamiento de ríos y barrancos, destrozo de infraestructuras públicas, de caminos públicos, de pistas públicas. En fin, es un continuo de cosas que no tiene, en este momento, ninguna compensación o restitución, porque ya no se trata de compensar, sino de restituir, por lo menos, para tener aquello en un estado razonable y también, por supuesto, para promover, que es lo que necesitamos, la creación de población. Llegados a punto, les diré que en Adelpa llevamos un tiempo luchando con una situación que se da en nuestro territorio, y posiblemente también en otros de montaña: las importantes concesiones que en su día se dieron en el Pirineo aragonés reservando un 25 % de sus beneficios al Estado. Estas concesiones, según nuestro cálculo, pueden estar generando perfectamente del orden de entre 10 a 15 millones de euros al año. En este momento la Confederación Hidrográfica del Ebro ha reclamado por primera vez en muchos años el ingreso de estos beneficios. Por la información que tengo, en los últimos cinco años se han ingresado unos 30 millones de euros por las concesiones en la zona baja, pero también hay un número muy importante de concesiones en el Pirineo aragonés. Tenemos un plan hidrológico de la cuenca del Ebro, cuyo artículo 96.2 establece que el

rendimiento derivado de estos beneficios debería ir destinado a la restitución del territorio que los genera, así como las concesiones aprovechadas directamente por la Confederación Hidrográfica del Ebro. En estos momentos tenemos en el Pirineo aragonés una concesión desde hace un año, dentro de muy poco tendremos otra, conforme van caducando las concesiones van revirtiendo en la Confederación Hidrográfica del Ebro, que pasa a aprovecharlas directamente, y obtiene unos beneficios por ellas, beneficios que en el caso de la que ya está explotando pueden estar en torno a los 2 o 3 millones de euros al año, y la que revertirá próximamente en torno al doble.

Si todo este montante anual se destinara a la restitución socioeconómica de la zona de montaña que lo genera, que es lo que dice el plan hidrológico de cuenca, el efecto podría ser maravilloso. Si tenemos 58 000 habitantes, cogemos esa cantidad de dinero y los núcleos de población de los que estamos hablando y destinamos estos aprovechamientos al impulso del sector servicios y de empresas en general, el efecto sería sensiblemente notable. Esta es nuestra segunda propuesta que además la tenemos al alcance de la mano: están los instrumentos legales y el dinero, solo falta decidir a lo que irá destinado ese dinero, contando con el territorio.

Otra propuesta que llevamos anexa. Hay territorios de montaña que no tienen estas cláusulas en sus concesiones y pensamos que las empresas beneficiarias de estas concesiones podrían reservar un tanto de su facturación para la constitución de un fondo de restitución territorial para estas zonas de montaña con aprovechamientos hidroeléctricos.

El turismo y el medioambiente son otras características de nuestro territorio, un medioambiente y un paisaje impresionante que de forma justificada están sensiblemente protegidos. En el caso del Pirineo, más de la mitad de su territorio cuenta con una figura de protección, sin embargo, si observamos los datos vemos que su influencia en la demografía está siendo nula. He cogido el ejemplo más paradigmático, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, que tiene 600 000 visitantes al año, hay otros tres parques naturales en el Pirineo pero según datos de algunos centros, sus visitantes se pueden estimar en unos 40 000 o 50 000 al año. Pues bien, las cinco poblaciones que están en el entorno del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido cuentan con el número de habitantes que pueden ver en la pantalla; todas han estado en torno a 1000 habitantes en su mejor momento y actualmente rondan los 100 o 200, la única que destaca un poquito es Bielsa, con 496, y hay que decir que se debe principalmente a que está pegada a Francia, conectada con un túnel carretero, de tal forma que tiene un volumen de comercio de origen francés muy importante, que es de lo que fundamentalmente se sustenta esta población; de hecho, los datos lo reflejan así.

Con esto, y viendo además la evolución demográfica, que se mantiene o incluso desciende, en los parques regionales del Pirineo la situación es idéntica, con muchos menos visitantes, y seguimos perdiendo población, a pesar de esos 600 000. Lo que hay que hacer es que el medioambiente se convierta en una oportunidad porque de momento todavía no lo es, de momento es un factor de conservación, que es necesaria, implica muchas limitaciones para el territorio pero no está acompañada del desarrollo socioeconómico que debería conllevar. A partir de ahí, lo que proponemos es que la protección debe ir acompañada de medidas de desarrollo, con un cronograma, con una financiación, con incentivos que consistan no solo en infraestructuras o en subvenciones para actividades, para comprar una desbrozadora o para instalar una infraestructura, tienen que ser también incentivos a las empresas que se instalen en el parque, incentivos a la agricultura y a la ganadería. Si no me equivoco, en el Parque Nacional de Ordesa hay municipios que ya no cuentan ni siquiera con una explotación ganadera, en Torla, por ejemplo, que es uno de los más paradigmáticos, ha desaparecido del todo.

En cuanto a la transformación agroalimentaria y las empresas turísticas, hay que apoyarlas e incentivarlas. Brevemente les diré que en estos momentos se están aprobando los planes de gestión de la Red Natura 2000 en Aragón, y concretamente en la región biogeográfica alpina, que está íntegramente en el Pirineo; estos planes de gestión no llevan aparejado nada de lo que estamos diciendo, es decir, aprovechando que son nuevos deberían ser una oportunidad más, sin embargo, van a dejar de serlo para ser una traba más.

La agricultura y la ganadería son básicas en el Pirineo; fundamentalmente, en las zonas de montaña hablamos de ganadería, la agricultura está basada en la ganadería. Es un sector básico para el medioambiente, para el paisaje y para el turismo porque sin mantenimiento del paisaje no hay turismo. Adelpa desarrolló un estudio entre los años 2000 y 2010 para ver la evolución de la ganadería en el Pirineo porque había una gran preocupación en los ayuntamientos ante la situación que se estaba detectando. El resultado es que en estos diez años desaparecieron 512 explotaciones ganaderas de vacuno y de ovino; cuando terminamos el estudio quedaban unas 1300 explotaciones, es decir, a este ritmo en veinte

años no quedará ganadería en el Pirineo aragonés; el resto de datos lo corrobora, solo el 31 % de las explotaciones eran llevadas por titulares de menos de 45 años, como tampoco eran muchos se encuestó a una mayoría, y se comprobó que la mayor parte de las explotaciones no tienen relevo generacional, por tanto, desaparecerán tras la jubilación de su titular; la labor agroambiental que están haciendo es insustituible pero nos encontramos con la imposibilidad de competir en cantidad y en precio en las explotaciones de montaña, es totalmente imposible. Hay también una actividad de transformación agroalimentaria incipiente, que sería vital apoyar.

Y nuestra cuarta propuesta, que entra dentro de lo legalmente posible, y con una financiación detrás: Modificación de la PAC. Un 5 % del primer pilar para zonas con limitaciones naturales. Esto está previsto en la reglamentación de la PAC. El Estado español tendría la oportunidad de presentar esta modificación antes del 1 de agosto de 2016 para empezar a aplicarse a partir de 1 de enero de 2017. Acogerse a un 5 % para zonas con limitaciones naturales era una posibilidad para todos los países, por ejemplo, Francia, nuestro país vecino, lo ha hecho; curiosamente España, con la cantidad de zona de montaña que tenemos, las zonas con limitaciones naturales son primero zonas de montaña, además con limitaciones específicas: climatológicas, de pobreza de suelo, etcétera, es decir, habría más zonas despobladas que se podrían beneficiar de esto. Esta es nuestra propuesta, que entra dentro de lo posible y depende de la voluntad política y la capacidad de negociación.

Desde 2011 tenemos una legislación para la regulación del contrato territorial, un instrumento a suscribir entre la Administración pública y los titulares de explotaciones agrarias para orientar su actividad al desarrollo sostenible en el medio rural. Es un contrato al cual se están acogiendo voluntariamente algunas comunidades autónomas; creemos que es vital y que sería un instrumento ideal para canalizar tanto este hipotético 5 % para zonas con limitaciones naturales como muchos de los fondos que van a venir vía Feader, es decir, por el segundo pilar de la PAC, y en esto no me voy a extender más.

Por último, los bosques. En general, en zonas de montaña tenemos un patrimonio forestal importantísimo, que sería otra oportunidad para nosotros. Se trata de otro recurso más, lo mismo que el agua o que el medioambiente, y que debería servir para crear desarrollo, para crear empleo, para paliar la despoblación. Sin embargo, nos encontramos con que en el Pirineo aragonés, al igual que en muchas zonas de montaña de España, debido al abandono secular que ha habido durante 50 o 60 años del sector forestal, no hay instrumentos de gestión, no hay redactados proyectos de ordenación del monte. Nos encontramos con que en este momento hay un aumento de la demanda, en muchos casos debido al pujante sector de la biomasa, pero para entrar a una escala un poco importante en el monte, necesitas tenerlo ordenado. Para esto hacen falta proyectos de ordenación, hace falta invertir previamente en el monte. Esto es como en la agricultura: para recoger, hay que sembrar. Y en el caso de los montes, al estar abandonados desde hace 50 o 60 años, primero hay que invertir para poder convertirlo en un recurso aprovechable.

En toda la provincia de Huesca no hay redactado ningún proyecto de ordenación, no hay ningún instrumento de gestión en vigor. Hay un volumen muy importante de montes de utilidad pública, de titularidad municipal de los ayuntamientos, gestionado por el Gobierno de Aragón, por la comunidad autónoma. Una oportunidad importantísima que en este momento puede incluso transformarse en una amenaza porque hay una presión tremenda por parte de las empresas y, ante la falta de instrumentos de ordenación, se ha optado en este momento por un sistema en el cual la propia empresa que aprovecha el monte durante un máximo de quince años es también la que redacta el instrumento de gestión. Esta visión de un ayuntamiento sobre un monte de utilidad pública, que es patrimonio de todos, puede significar poner el zorro a cuidar a las gallinas; es decir, no podemos esperar que una empresa del sector forestal vele por el interés general y por el patrimonio de las administraciones públicas, como velan las propias administraciones, como se ha hecho de forma secular en este país, donde la gestión de los montes de titularidad pública ha sido siempre competencia de la Administración.

Al hilo de esto, quiero hacer un pequeño apunte. Cuando visité hace tres años una zona de los Alpes, de los Dolomitas, en el norte de Italia, en la provincia de Trento —una comarca muy parecida a cualquier de las nuestras del Pirineo, con unos 3000 kilómetros cuadrados de dimensión, un parque nacional y una pequeña estación de esquí—, me llamó la atención que tenían unos montes y una gestión forestal impecables, y una oficina forestal con 50 personas para gestionar esa área. Nosotros, desde luego, eso no lo tenemos ni en toda la provincia de Huesca ni en la mayor parte de las zonas de montaña de España que yo conozco, salvo algunas que no han abandonado la gestión forestal pero están muy localizadas.

Por tanto, nosotros pensamos que para recoger, hay que sembrar; para convertirlo en un recurso, hay que invertir, y esa inversión tiene que venir de la Administración pública. Hay instrumentos, hay una estrategia forestal española, un plan forestal español; en ellos se recoge la necesidad de elaboración

de instrumentos de gestión, y tenemos también una oportunidad en el segundo pilar de la PAC, en el reglamento de Feader, que contempla una serie de medidas específicas para la conservación y la gestión de los bosques. Entonces, si es necesario, incluso existe la posibilidad de modificar el Programa de Desarrollo Rural 2014/2020 del Estado español para incluir los aspectos, que no se hayan recogido, que contempla el reglamento Feader.

Estas serían nuestras propuestas.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

¿Ha dicho usted que se tenía que marchar a las seis y media?

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde): No, a y cinco, pero no pasa nada si tengo que coger el siguiente, por supuesto.

El señor PRESIDENTE: Lo digo para que los portavoces sean breves.

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde): Lo que tenga que ser, será.

El señor PRESIDENTE: Entonces, tienen la palabra los portavoces.

En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, tiene la palabra el senador Boya.

El señor BOYA ALÓS: Voy a ser muy breve.

Las consideraciones que ha hecho aquí las tenemos que tener muy en cuenta, algunas son muy precisas, muy concretas. Hemos aterrizado en esta comisión, por decirlo de alguna manera, porque ahora sí estamos ya tocando suelo y viendo exactamente lo que ocurre. Todo lo que ha dicho merecería un comentario, pero solo le voy a hacer uno relativo a la PAC. Hemos debatido en el Senado esta cuestión respecto al 5 % que correspondería a las zonas de montaña, según el reglamento nacional. Hemos debatido alguna moción en este sentido, y he de decir que Francia dedica el 15 % de su presupuesto a las zonas de montaña. Sería muy importante que se hiciera una reflexión, especialmente por parte del Gobierno y de las comunidades autónomas, sobre esta materia.

Solo me queda agradecerle su explicación porque realmente hay mucha materia para las conclusiones de esta comisión.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor senador.

Por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado Convergència i Unió, tiene la palabra la senadora Rivero.

La señora RIVERO SEGALÀS: Muchísimas gracias, señora Ruiz, por su exposición. Intentaré ser breve, aunque podríamos hablar mucho sobre todo lo que ha citado. Estoy de acuerdo en algunas cosas, pero otras las podría matizar un poco. En resumen, estamos de acuerdo con que la gente que vivimos en zonas rurales de montaña no queremos vivir solo de subvenciones —que también—, pero no de esa subvención que nos somete a mutilar ideas y a vivir en un estado permanente de agradecimiento. No queremos vivir de la especulación; en algunas zonas se ha probado, con visiones de gallinas de oro que prometen progresos en cinco minutos pero que, al final, acaban con grandes monstruos de cemento inacabados que se quedan en el territorio. Queremos oportunidades, y estas pasan por algunas de sus propuestas. Ha hablado de servicios, de recursos hidráulicos, etcétera. Los bosques son nuestra principal materia, nuestro petróleo, y lo tenemos al otro lado de la ventana de nuestras casas. Es de sentido común que vivamos de aquello que tenemos más cerca y que, cuando aquello que tenemos cerca hace una aportación en pro del interés general, tengamos una compensación justa por estos recursos.

Solo me voy a detener un poco en los servicios. Usted ha hablado mucho del transporte escolar y, en este sentido, el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado Convergència i Unió ha presentado alguna iniciativa en el Senado, sin éxito. Entiendo que cuando habla de que se tiene que modificar la legislación es porque, a veces, atenta al sentido común. Cuando se habla de transporte obligatorio a nivel legal —el transporte obligatorio es aquel que tienen los niños que deben cambiar de municipio—, hay un desconocimiento brutal de la realidad de algunas zonas porque a veces se tiene una visión un poco urbanita en cuanto a que el municipio es único, grande, o que tiene agregados con una cierta continuidad.

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 25

En las zonas rurales de montaña, hay municipios cuyas poblaciones están situadas a distancias imposibles y tienen una ratio de población tremendamente pequeña, con lo cual, algunos niños que van en el mismo transporte que los del pueblo de al lado, pueden no tener el mismo derecho por vivir en un pueblo o en otro. Esto, de entrada, es un planteamiento injusto.

Tenemos mucho recorrido, hay que modificar muchas cosas, hacen falta políticas transversales, pero, dentro de sus propuestas, hay muchas que son factibles. Como usted ha dicho, tenemos el sustrato legal y los objetivos claros, y hay que tomar decisiones al respecto. Espero que se incorporen sus propuestas en las conclusiones de esta comisión y que, ciertamente, aquellas que ahora pueden ser atendidas, lo sean y pasen a ser una realidad.

Muchísimas gracias por sus aportaciones.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Becana.

El señor BECANA SANAHUJA: Muchas gracias, señor presidente.

Bienvenida, doña Ana Ruiz, gerente de Adelpa. En primer lugar, quiero resaltar la importancia de la agrupación de los municipios, de haber celebrado veinte años de Adelpa, y de lo útil que ha sido esta asociación para los municipios del Pirineo, no solamente en muchos de los objetivos que ha explicado aquí sino como colaboradora extraordinaria de la Administración a la hora de implementar planes, como, por ejemplo, dotar a todos los municipios de las zonas afectadas por embalses de un derecho tan básico como el derecho al agua potable y al ciclo integral: la depuración, el abastecimiento, y su cuidado.

Eso lo ha hecho en convenio con la Administración y seguramente a la Administración le hubiera costado muchísimo hacerlo si no hubiera habido una organización de los municipios. Por lo tanto, esta experiencia que empieza a caminar ahora de la asociación de municipios de montaña en el ámbito estatal puede tener en Adelpa una referencia muy interesante.

Por lo demás y entrando en el contenido de su exposición, tengo que decir que me ha parecido, cómo no, una descripción realista de la vida cotidiana de los habitantes de montaña. Se han hecho cosas y yo soy un poquito más optimista. Desde otra óptica soy más optimista y se han hecho cosas que han frenado, por lo menos, la caída vertiginosa de población. Es lógico pensar que no es suficiente frenar, sino que hay que cambiar la tendencia y en esto las pautas que nos ha dado sobre mantenimiento de los servicios, garantizar la seguridad, la calidad de vida, buscar empleos nuevos, consolidar la agricultura y la ganadería como aliados de las estrategias de la conservación ambiental y de la actividad económica en el territorio, los planes de gestión, son interesantes. Y ahí vuelvo al discurso que ha hecho el senador Arrufat en su anterior intervención, y es que para que esto pueda llevarse a acabo es imprescindible una continuidad en las políticas, es imprescindible que haya una política de Estado que oriente con continuidad esta lucha contra la despoblación y eso quiere decir que hay que fijar una estrategia y esta comisión puede ser un buen instrumento para poner de acuerdo a los diferentes grupos parlamentarios en esta estrategia para que tenga continuidad en el tiempo. Hay que dedicarle voluntad política y el trabajo que se está haciendo de concienciación es muy importante y hay que dotarlo de recursos económicos.

No tengo más que agradecerle su aportación y decirle que mi grupo parlamentario defenderá que las propuestas que nos ha hecho esta tarde se incorporen a las conclusiones de la comisión.

Muchas gracias, presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el senador De Barrionuevo.

El señor DE BARRIONUEVO GENER: Muchas gracias, señor presidente.

Doña Ana Ruiz, intentaré ser breve. No voy a hablar más de cinco minutos, ya la hemos entretenido bastante. Le agradezco su presencia en esta comisión por lo mucho que ha aportado y por su experiencia, que sé que es grande.

Quiero hacerle una serie de consideraciones. Sé que usted viene de la comarca del Sobrarbe, que es una comarca relativamente nueva. Según tengo entendido, en el 2003 se creó dicha comarca, que engloba, como bien ha dicho usted, 19 municipios y un montón de pedanías. Mi pregunta es: dentro de esa cantidad de pedanías que engloban esos 19 municipios y que tiene, como usted misma ha apuntado, una demografía de 3,5 habitantes por cada kilómetro, ¿cómo organizaría usted la distribución para acceder a los servicios, como bien ha dicho, de transporte? Es decir, qué solución se le está dando desde su comarca,

de la que usted es gerente, a que núcleos de población muy pequeños puedan gestionar el transporte escolar para que los niños tengan las mismas oportunidades que en las grandes ciudades.

Otra pregunta que me gustaría hacer es la siguiente: usted ha hablado de turismo, agricultura e industria. En cuanto al turismo, habla usted de los municipios con nieve y estaciones de esquí, pero no deja de ser eso un turismo estacional. *(La señora Gerente de la Comarca de Sobrarbe, Ruiz Conde: Sí, de cuatro meses)*. Entonces, entiendo que la ganadería será ecológica, no creo que la producción sea muy competitiva *(La señora Gerente de la Comarca de Sobrarbe, Ruiz Conde: Es toda extensiva)*, y esta es una de las medidas que habría que fomentar.

Le quiero preguntar qué le parecería a usted que los municipios de montaña, así lo recoge la Constitución española y es un problema que esta Cámara quiere visualizar, tengan un tratamiento especial. El 20 % de la población española vive en municipios de montaña y lo que intentamos es evitar esa despoblación con comparecencias como la que hoy tenemos aquí. ¿Usted sería partidaria de que hubiera un tratamiento fiscal específico, como lo tienen las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla o Canarias con respecto a los habitantes de los municipios de montaña?

Por último —me quedan tres minutos, como le dije—, le muestro una gráfica de la evolución demográfica de Sobrarbe de 1900 al 2011. Es verdad que en los últimos diez años se ve un incremento de la población. ¿Qué medidas se han tomado en los últimos diez años para frenar o para que no haya habido esa despoblación como enseña la gráfica?

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

Ahora tiene usted una disyuntiva: o coge el tren o responde a las preguntas.

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde): Respondo a las preguntas.

El señor PRESIDENTE: Pues tiene usted la palabra.

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde): Contesto a la primera intervención y tengo que decir que no es nada nuevo, llevamos trabajando en esto casi veinte años y nos movemos dentro de lo posible, es decir, que intentamos hacer propuestas factibles desde el conocimiento del territorio. Creemos que lo que estamos proponiendo tiene viabilidad. Hacen falta los instrumentos y uno de ellos es la oportunidad que estamos teniendo hoy de venir a hablar aquí, de venir a comentar nuestra realidad. Pero intentamos hacer propuestas factibles y viables.

En cuanto a lo que comentaban de la realidad del medio, concretamente el transporte escolar, tengo que decir una cosa que no he comentado y que es evidente, y es que en nuestra comarca no tenemos transporte público, como ocurre en muchas zonas de montaña. Se trata de comarcas que no tienen la alternativa del transporte público. Es cierto que en muchas ciudades hay niños, familias que viven en una punta de la ciudad y tienen que ir a otra y tienen que coger el autobús o el metro y tardan media hora. Pero nosotros estamos hablando de que no hay alternativa. Estamos hablando de rutas en las que hay más de una hora de transporte y también tenemos el problema de que el Gobierno autonómico, el servicio de transportes nos eche el alto porque estamos vulnerando la normativa que dice que no se puede estar más de una hora en el transporte escolar y tenemos que decir que o nos ponen más colegios y más institutos o no tenemos otra solución. Luego seguiremos con el transporte escolar.

También estamos de acuerdo con la transversalidad que ha nombrado el senador Becana. Esto solo se soluciona con políticas transversales y siendo conscientes del problema, de que hay un problema, que realmente existe y que es común a todas las zonas de montaña de España y a partir de ahí intentar buscar soluciones a través de esa transversalidad de políticas.

En relación con las preguntas concretas que me hacía, tengo que decir, como ha mostrado en la pirámide de población de Sobrarbe, que se ha conseguido aumentar, esto es un poco optimista, se consiguió frenar la tendencia que había sido la más fuerte de todo el Pirineo. La comarca de Sobrarbe a principios del siglo XX tenía 22 000 habitantes y hemos llegado a estar con seis mil y poco. También es cierto que el repunte más importante coincidió, si mira la pirámide, con los años del crecimiento económico, con los años 2005, 2008 y 2009. En cualquier caso, es cierto que, incluso después, hemos conseguido mantener un poquito la tendencia. Yo me atrevo a decir, visto el pequeño tejido socioeconómico que hay ahí, que es la única comarca del Pirineo que no tiene estaciones de esquí y, sin embargo, ha sido una de las que más actividad agrícola y ganadera sigue manteniendo a pesar del declive. Ha habido un repunte muy importante del pequeño sector de transformación agroalimentaria. Y aunque parezca que esto no es significativo, en

una comarca de tan poca población sí lo es; en los últimos ocho o nueve años hemos pasado de tener 3 empresas de producción agroalimentaria a 13 o 14. Cada una de ellas solo ha creado dos o tres puestos de trabajo, pero son puestos continuos, para todo el año. Antes decíamos que uno de los problemas que tiene el esquí es que cada temporada viene a durar unos cuatro meses, un dato un poquito engañoso para esas poblaciones, que sin que crezcan en habitantes, en algunos momentos llegan a tener incluso más trabajadores de hostelería, etcétera que habitantes fijos, pues ese personal temporal luego se va de allí a otros sitios. Hay que buscar alternativas incluso en esas zonas para el resto de la temporada de esquí.

En lo que se refiere al Sobrarbe podemos decir que nuestro crecimiento no es espectacular en ninguna época del año en población, pero sí hemos conseguido mantener y frenar esas dos tendencias. Creo que en ello también tiene que ver la gestión comarcalizada de los servicios. En Aragón, a partir de 2001 o 2002, se llevó a cabo una política de comarcalización, es decir, de constitución de comarcas y de otorgamiento de una serie de competencias a esas comarcas. Algunas de esas competencias son las que más incidencia tienen en la población, por ejemplo, los servicios sociales, todo lo referido al servicio de ayuda a domicilio. Por encomiendas de gestión tenemos también muchos servicios relacionados con la dependencia. El transporte escolar se está llevando a cabo desde la comarca, pero no por competencia propia, ya que esto le sigue correspondiendo al Gobierno autonómico, sino por una encomienda de gestión. Por tanto, yo me atrevo a decir que una parte de ese mantenimiento y de ese freno se debe a que hemos intentado mantener una serie de servicios en todos los núcleos de población, estén donde estén y tengan la población que tengan —de cultura, de deportes y, por supuesto, servicios sociales relacionados con atención domiciliaria, etcétera—.

Ahora se está gestionando una residencia de la tercera edad. El único recurso que tenía la gente de la comarca cuando tenía una persona anciana que necesitaba ir a un centro residencial estaba casi en vías de cierre cuando lo asumió la comarca en el año 2009. Aunque no sea competencia propia, pero también mediante encomiendas y financiación del Plan Educa 3 del Gobierno central, se creó una escuela infantil en la zona centro de la comarca con 80 plazas —hay allí unos 50 niños—. Antes no existía ninguna escuela infantil de 0 a 3 años en esa zona. Eso ha sido importantísimo a la hora de conciliar la vida laboral y familiar, al permitir trabajar a las dos personas de la unidad familiar, así como a la hora de atraer un porcentaje importante de nuevos pobladores a Sobrarbe, gente que ha venido a montar algún negocio agroalimentario o turístico. Pero lo primero que pregunta esa gente que viene es si hay transporte escolar para los niños, porque si se instalan en Aínsa el tema está solucionado, pero si se van a otros pueblos no pueden contar con ello. Es vital el transporte escolar.

Hay una cuestión en la que no he incidido y que está relacionado con esto. Donde está el principal problema es en el sector primario, porque así como viene gente a montar empresas turísticas —va habiendo un pequeño movimiento en las cuatro comarcas—, lo que no tiene retorno es la ganadería, el sector primario. Explotación que se cierra, explotación que no se vuelve a abrir. Porque, así como es relativamente sencillo que venga alguien de fuera a montar un negocio de las características de que estamos hablando, el que venga alguien de fuera a montar una granja, una explotación agropecuaria, no es que no sea posible, pero desde luego yo no conozco ese caso. Por eso insistimos tanto en esto: ese sector, de cara al futuro, es el que está en coma y el que necesita cuidados intensivos. Creo que con esto he respondido un poco a por qué han contribuido estas políticas a frenar algo eso.

También tenemos en la comarca un servicio de asesoramiento a los emprendedores que se presta desde allí y asimismo un convenio con la Cámara de Comercio de Huesca. Se les está haciendo a los emprendedores una labor de asesoramiento y de apoyo muy importante. Asimismo está siendo vital el grupo de acción local. Los fondos Leader están teniendo un peso muy importante tanto en El Sobrarbe como en la vecina La Ribagorza.

El transporte escolar gestionado por la comarca. Hoy por hoy estamos consiguiendo hacerlo llegar a todos los núcleos —no ya a los municipios, como decía la senadora—, que es donde está el quid de la cuestión, a los núcleos donde hay chicos en edad escolar. Para conseguirlo hacemos encaje de bolillos creando rutas, combinando itinerarios incluso con transbordos, etcétera, de tal forma que cada ruta tenga un mínimo de seis alumnos. Eso es vital a la hora de mantener la población en esos núcleos, no hay otra alternativa, y es que, como decimos nosotros, una beca individual de transporte a una familia que trabaja no le ofrece ninguna solución.

Estamos totalmente de acuerdo con el tratamiento fiscal específico. No lo hemos nombrado en nuestras propuestas porque sabíamos que ya se había hablado de ello anteriormente en esta comisión, y como teníamos una limitación de tiempo no lo hemos desarrollado, pero esta es una propuesta que también ha defendido Adelpa desde hace muchos años dentro de unas directrices parciales de ordenación territorial

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 28

en Aragón para el Pirineo que están vigentes desde el año 2005. Ahí está el instrumento, pero falta llevarlo a la práctica.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias por la información y por sus propuestas. A ver si conseguimos entre todos que haya canguros.

La señora GERENTE DE LA COMARCA DE SOBRARBE (Ruiz Conde): Con gente, seguro. Suspendemos la comisión hasta las siete en punto en que la reanudaremos.

Eran las dieciocho horas y treinta y ocho minutos.

Se reanuda la sesión a las diecinueve horas y cinco minutos.

El señor PRESIDENTE: Señorías, se reanuda la sesión.

COMPARECENCIA DEL RESPONSABLE DE ACTUACIONES ESTRATÉGICAS DEL DEPARTAMENTO DE TERRITORIO Y SOSTENIBILIDAD DE LA GENERALITAT DE CATALUÑA, D. FERRAN MIRALLES I SABADELL, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/001068)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO SOBRE LAS MEDIDAS A DESARROLLAR PARA EVITAR LA DESPOBLACIÓN DE LAS ZONAS DE MONTAÑA

El señor PRESIDENTE: Pasamos al último punto del orden del día, la comparecencia del responsable de actuaciones estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Catalunya, don Ferran Miralles i Sabadell, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la comisión.

En nombre de la comisión quiero agradecerle su presencia y su colaboración para comparecer en esta comisión y, sin perder tiempo, tiene la palabra.

El señor MIRALLES I SABADELL (Responsable de actuaciones estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Catalunya): ¿De cuánto tiempo dispongo? ¿De veinte minutos? ¿De media hora?

El señor PRESIDENTE: A la media hora yo le haré un recordatorio.

El señor MIRALLES I SABADELL (Responsable de actuaciones estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Catalunya): Buenas tardes.

Voy a intentar no atiborrarles de cifras ni de diagnósticos puesto que ya he visto en el *Diario de Sesiones* que de eso van sobrados, pero sí voy a exponer algunas de las ideas que tenemos. Para que entiendan cómo está organizado esto en Catalunya y también por curiosidad, permítanme que les muestre una serie de imágenes. *(El señor compareciente apoya su intervención en diapositivas).*

Como saben ustedes, en Catalunya existe una Ley de Montaña desde 1983 —tiene más de treinta años— y, por tanto, es una experiencia de la que se pueden sacar conclusiones. Esta ley definía, como ven en la imagen, diez comarcas de montaña —son estas que tienen color marrón—, en las zonas pirenaica y prepirenaica, y una serie de municipios —lo que está en lila— que son zonas de montaña, son municipios montañosos. Como digo, la ley definía diez comarcas —las comarcas de montaña— y otros municipios como zonas de montaña. En estas diez comarcas de montaña, que representarían cerca de un tercio de la superficie de Catalunya, vive tan solo el 2,8 % de la población. Este es el tema que nos trae aquí.

Cuando se habla de políticas de montaña, como pueden ver, aquí empieza una especie de baile, porque montañas, hay muchas, y muchas cosas de montaña no son como las pensamos. Voy a pasar tres o cuatro imágenes. La primera imagen es el mapa de municipios a los que se aplican los planes de desarrollo rural. Vemos que hay zonas de montaña —en azul— donde no se aplican planes de desarrollo rural, es decir, las consideran no necesitadas de este tipo de instrumento; en cambio, hay muchas comarcas fuera de la montaña que sí lo estarían.

En este otro mapa vemos los grupos de acción local —los proyectos Leader—, advertimos que hay zonas de montaña que no están bajo estos programas y, en cambio, hay zonas que no son de montaña que sí lo están. Podríamos hablar incluso de las zonas agrícolas de montaña: vemos también que hay tantas dentro como fuera; no me voy a extender en esto. Si hablamos de municipios pequeños y decimos que las comarcas de montaña tienen municipios muy pequeños, con poca población, también hay muchos municipios pequeños y con poca población fuera de las zonas de montaña. ¿Qué quiero decir con eso? Que algunas de las situaciones que se atribuyen a la montaña no son solo de la montaña, y al revés, hay zonas de montaña con una economía muy terciaria y muy avanzada y hay zonas muy agrarias que no son de montaña y viceversa. Tenemos situaciones muy diferentes y hay que ir caso por caso. Lo que es evidente es que el peso demográfico, que es lo que aquí nos trae, es bajo. Y esa sí que es una característica importante. Ustedes ven aquí las diferentes veguerías de Cataluña: la del Alto Pirineo y Arán, que con un poco más del 20 % del territorio tiene solo el 1 % de la población. Si cogemos otras comarcas de montaña, como les decía, el 2,8 %, en un tercio del país, en un tercio de Cataluña la población es pequeña. Y esta sí que es una realidad.

Vamos a ver otras cosas que se atribuyen a la montaña. Por ejemplo, este es el mapa de las comarcas de Cataluña. En rojo más intenso aparecen aquellas que tienen un envejecimiento importante; aquí vemos que sí coincide con las zonas de montaña, pero vemos comarcas en las que no se da esta circunstancia y, en cambio, hay otras zonas no pirenaicas en las que sí se da. Si vemos un mapa del paro, pasa un poco lo mismo. ¿Tienen problemas estas comarcas? Según lo que miremos. Si miramos, por ejemplo, el paro, tienen mucho más problema las zonas industriales del Llobregat, las zonas cercanas a la región metropolitana que las zonas pirenaicas. Y si miramos la renta familiar disponible, vemos que en la zona pirenaica se acumulan los mejores índices al respecto. Con esto ¿qué quiero decir? Que hay problemas, claro que sí, pero hay tópicos que no son ciertos en toda la montaña. Eso es un poco lo que intento decir.

Este es un mapa, también por comarcas, de la intensidad edificatoria, y aquí —era antes de la crisis— aparecían dos comarcas del Pirineo en las se ve lo que sería la ratio de edificios construidos por cada mil habitantes en este período de referencia, en la década de 1994-2003. Aquí se ve que teníamos una situación peculiar, extrema, de mucha construcción, o sea, más vivienda que habitantes; muchísima más construcción de vivienda de lo que es la demanda endógena. Evidentemente, esto obedece a cuestiones como la segunda residencia y otras dinámicas. En cambio, hay cosas, igual que veíamos antes, que son ciertas.

Este es un mapa de accesibilidad. Lo que ven en rojo son zonas que están cerca de las arterias principales del territorio: autopistas y autovías. Lo que está en verde —lo que está en amarillo está más lejos— es en tiempo —evidentemente, vemos claramente que aquí tenemos un vacío—. Por tanto el territorio de montaña en Cataluña es periférico y está lejos en tiempo de las arterias principales, de las urbes, de los centros de actividad principales. Esta sí que es una realidad. En cambio, si decimos, como establecía la Ley de Montaña de Cataluña, hace más de treinta años, que la renta es bajísima, la situación económica es puramente agraria y esto es el desastre, no sería la situación actual de la montaña.

Nosotros tenemos diferentes tipos de montaña. Tenemos una montaña más axial, donde existe un turismo verde de verano, un turismo blanco de invierno, con las estaciones de esquí, que tiene una dinámica y un rejuvenecimiento significativo, con algunas ratios de construcción en su momento antes de la crisis y con ciertas dinámicas económicas, y tenemos un Prepireneo, que es otra montaña de base agraria, donde la situación es mucho más estándar y cumple más con los tópicos que se asocian generalmente a la montaña. Al final, nosotros montamos un grupo de trabajo que estuvo discutiendo porque, como les decía, nuestra Ley de Montaña, que tiene más de treinta años, ha quedado obsoleta y nos estamos planteando su revisión. Hemos desarrollado una serie de grupos de trabajo, con un proceso participativo, ha habido una serie de debates que han enriquecido la visión que se tenía y se han producido algunas ideas que desgranaré a continuación. Acabo esta primera parte, con unos cuantos flashes, para entrar en materia y en propuestas.

No me quería saltar esta diapositiva, aunque es de texto, porque, en última instancia, contiene aquello que define a los territorios de montaña, a las comarcas de montaña, en Cataluña. Una serie de indicadores que definían estos territorios hoy día ya no son ciertos en absoluto, pero quedan los que pueden leer en la imagen: Nos queda una posición periférica, es decir, lejana, de las urbes, de los corredores y de los centros de consumo principales, es cierto. En el caso pirenaico —no en otros—, es un territorio transfronterizo y, por tanto, eso no es un hándicap, sino una oportunidad. El tercero y el cuarto punto, el bajo peso demográfico y la dispersión, son importantísimos. Para mí, la dispersión, la atomización de la población es tan relevante, o más, como el bajo peso demográfico, como la poca masa crítica social y, en consecuencia, económica de

las comarcas de montaña. Yo creo que la misma población en otra situación es más fácil de gestionar y tiene otras potencialidades, pero, como veremos ahora, por una razón económica el poblamiento es disperso y en la economía actual esto no funciona. Además de los elementos tercero y cuarto que para mí son los dos puntos clave, evidentemente tenemos los tópicos, pero que son ciertos: las dificultades orográficas, las conexiones transversales, las comunicaciones que son costosas, el clima que genera también ciertos sobrecostes, sin duda. Pero hay un último punto importante, porque hay territorios como los que veíamos anteriormente, con problemas, con necesidades de estímulos de desarrollo rural, municipios pequeños con dificultades, hay territorios con ciertos hándicaps, pero, a diferencia de estos, precisamente los territorios de montaña tienen recursos. Hay muchos territorios donde es difícil entrever salidas a la situación pero, en cambio, no es el caso de los territorios de montaña porque cuentan con recursos endógenos ciertos que seguramente no se están exprimiendo como cabría.

Respecto a los espacios naturales, el Pirineo es muy rico en espacios naturales protegidos, pero hay una escasa tradición de convertirlos en áreas de actividad económica y de que la economía sea un estímulo para su protección. Evidentemente, hay recursos turísticos, pero que no se han convertido en productos. El valor añadido de los recursos pirenaicos no se queda en el territorio pirenaico de montaña. Con esto quiero decir que la electricidad que se genera produce poca o casi ninguna riqueza en el territorio, pero eso pasa también, por ejemplo, con la madera; en el lado francés hay fábricas de muebles, en nuestra vertiente, no. Con la madera no somos capaces ni de hacer astillas para biomasa, hacemos palés de madera y poca cosa más, con lo que no sacamos un rendimiento. Y aquello que se quema se va a Italia, y no hay fábricas de muebles que creen puestos de trabajo en la montaña y que generen valor añadido allí. Hay una ganadería, pero se mata o se envía fuera y hay poco producto agroalimentario en el territorio, etcétera. Por tanto, hay un camino por recorrer para intentar que la riqueza que generan los recursos de la montaña se quede en la montaña. Hoy en día, hay muchos recursos, pero se van, y aquellos que invierten en el Pirineo muchas veces son de fuera, por lo tanto, la riqueza tampoco se queda. En consecuencia, queda un camino por recorrer.

Quería enseñarles esta imagen y, sobre todo, la que viene a continuación. Los puntitos negros son los pueblecitos que tenemos en el Alto Pirineo catalán y el Valle de Arán. Lo que ven coloreado es la altitud, me entenderán mucho más si les muestro esta otra diapositiva. Como ven ustedes, si tomamos la cota 1400 hacia arriba, el 63 % de los núcleos del Alto Pirineo y del Valle de Arán están por encima de esta cota, y el 37 % están por debajo de ella. Pero si miramos población es al revés, el 39 % de los núcleos están por encima de la cota de 1400 y el 61 % por debajo. ¿Con eso qué quiero decir? Que en su día el Pirineo se pobló así y los pueblos se situaron en esta cota. ¿Y por qué se situaron en esta cota y de manera tan dispersa? Por puras razones económicas. Están en la cota exacta para tener los pastos de altura, para que la nieve no les afecte, para estar justo allí donde tienen que estar para aguantar y tener los pastos que necesitan, etcétera. Y además, están dispersos porque cada pueblo tiene su *hinterland*, su zona económica. Hoy, la economía no es esta y, como el recurso no está distribuido por igual por todo el territorio, eso no puede funcionar. Si pensamos que con subvenciones y más subvenciones y más discriminación positiva se puede salvar todo este patrimonio de centenares y centenares de pueblos desperdigados, pequeñitos, fantásticos, encantadores todos, y que pueden mantenerse vivos, no es así, porque lo que los mantuvo así fue una economía determinada y una manera de funcionar que no es la que tenemos hoy. Por tanto, esto es un pozo sin fondo.

Quiero enseñarles esta otra imagen, a la izquierda tienen el Pirineo del siglo pasado y a la derecha el Pirineo al que tendemos. Como ven, una presión ganadera importante mantenía una amplia zona de pastos de altura y, por tanto, de espacio abierto en las zonas altas de la montaña, el bosque ocupaba una parte relativamente pequeña, no tan grande, y con muchos claros, un mosaico agroforestal y se cultivaba. En el Pirineo se cultivaba y había pueblos. Estos cultivos han ido desapareciendo, porque no son rentables, no pueden competir con la tierra baja, con el llano. La presión ganadera ha disminuido progresivamente, el bosque se lo está comiendo todo y vamos a un país en el que casi lo que no sea bosque será urbano y poco más. Esto afecta al paisaje profundamente, afecta a la biodiversidad porque esta mixtura de hábitats era importante y afecta a muchas cosas. En todo esto subyace una explicación económica: esto es debido a un cambio económico, y punto. Esto ha pasado en nuestro país muchas veces, el bosque ha ocupado el país, el bosque ha desaparecido casi del país, el bosque ha vuelto a ocupar el país, según el modelo económico. Si lo que funciona es la viña, pues se cultiva. Por ejemplo, ahora, por razones de cambio climático, parece que las vides, lo que es la viticultura va subiendo hacia el Pirineo, de donde había desaparecido en su momento. Por tanto, el Pirineo actual es muy ganadero y el Pirineo de hace un siglo era bastante cerealista, incluso tenía viñas en zonas y tenía patatas hasta la cima de muchos montes de los que hoy en día se

diría que solo pueden ser pastos y nieve. Pues no, llegaban las patatas hasta allí. Por tanto, lo que quiero decir es que es la economía de cada momento la que modula. Luchar contra esto —igual que decíamos antes— con políticas forestales, con subvenciones forestales y venga, venga y venga, también es un pozo sin fondo, también es una batalla en buena parte perdida.

Ya le he dicho a la senadora que no sé por qué me ha invitado porque sería políticamente incorrecto, pero es que este fin de semana estaba dando vueltas a nuestra buena voluntad y a nuestras ganas, y lo que debemos tener claro es que no podemos ir en contra de la economía porque contra la economía no se puede ir. Las políticas han de ceder a favor de la economía, y a favor de la economía hay muchas cosas que hacer para ir hacia donde quieres ir, pero tienes que ir a favor de la economía.

Este mapa que tienen ustedes aquí es el del planeamiento territorial. Yo no estoy hablando de toda la zona de montaña de Cataluña. Ya lo ven ustedes —discúlpenme—, tengo estos planos porque yo fui el coordinador, el director del Plan territorial del Alto Pirineo y, por tanto, tengo más imágenes trabajadas aquí, pero el ejemplo es válido para buena parte del Pirineo. La estrategia del planeamiento territorial que tenemos en Cataluña consiste en apostar por una red de pequeñas ciudades pirenaicas. O sea, los pueblecitos en los que quedan una o dos personas ojalá se mantengan por razones patrimoniales, ojalá haya gente que restaure las casas y pueda vivir allí, pero esta gente vivirá si tiene relativamente cerca alguna aglomeración, algo que sume, que tenga masa crítica y llegue a algún objetivo. Por tanto, nosotros, pensando a favor de la economía, pretendemos acercar los servicios al conjunto del territorio apostando por una red de ciudades. Nuestra tesis es que si dispersamos el esfuerzo e intentamos dar una subvención repartida entre todos aquellos pueblecitos que veíamos, no vamos a llegar a nada. Así es como lo vemos. Uno va a poner unas farolas, otro va a arreglar el depósito de agua, y seguro que a alguien le parece interesante, pero entendemos que una solución un poco estable y económicamente viable pasa por apostar por una red de pequeñas ciudades pirenaicas. Se trata de que la gente que viva en los pueblecitos pequeños o en el disperso rural tenga relativamente cerca unos servicios de primera división. Si no somos capaces de concentrar el esfuerzo será imposible llegar a nada. Esta es una de las ideas que yo quería trasladarles.

Esto que ven ustedes son los cuatro bloques o ítems de la nueva ley de montaña en la que estamos trabajando. En este momento estas son las cuatro ideas principales. La primera —y fíjense que no hablamos de los tópicos: más subvenciones, más ayudas a la ganadería o cosas por el estilo— es una cuestión organizativa. En este momento, como hemos visto, en la montaña hay poca gente, poco capital humano, pero el mundo es muy complicado y complejo y las administraciones autonómicas o estatales son laberínticas y superespecializadas. Cada departamento o unidad crea sus líneas de ayudas, que son diferentes, sus programas, que también son diferentes, y sus planes, pero el territorio es uno solo, es pequeño y tiene la gente que tiene, y esta persona tiene que hacer una especie de partida simultánea tremenda para intentar rascar algo de lo que hace el departamento de gobernación, que acaba de sacar unas ayudas para los pueblos pequeños; a ver si voy al departamento del territorio, que tiene algo para la nieve, y saco algo; a ver si con el programa RIS3, de innovación, consigo algo; a ver si en el Pirineo nos juntamos cuatro comarcas y podemos optar a estos planes, etcétera. Esta pobre gente tiene que lidiar con un montón de ventanillas y de posibilidades; además, es muy difícil concurrir a determinados programas porque no están pensados para estos territorios, y porque o juntas muchos recursos —por ejemplo, se unen cuatro comarcas enteras para intentar llegar— o no se consigue. Lo que quiero que visualicen es la dificultad de una persona que tiene todos los problemas en el territorio y, además, se ve obligada a estar al corriente y en contacto con una multiplicidad de programas, de planes, de ventanillas, como decía hace un rato, de forma que para conseguir una misma cosa tiene que pedir ayudas en diferentes sitios; casi tiene hacer encaje de bolillos, y eso es una pérdida de energía tremenda.

Esta figura del diábolo se ha convertido en cierta manera en la imagen de lo que pretendemos. Lo que queremos con nuestra ley es saber si somos capaces de convertir los territorios de montaña en un banco de pruebas innovador —ahí está la innovación—, una manera diferente de organizarse y de organizar la Administración. A ver si somos valientes y lo hacemos. En lugar de que cada departamento haga su política —y la suma de políticas sectoriales no es una política de montaña, como nos repite el territorio una y otra vez; la suma de políticas sectoriales no es una política de montaña—, nosotros queremos políticas integradas que se concentren en aquellos proyectos estratégicos, tractores, etcétera. Por tanto, señores de la Generalitat, en este caso —hablo del nuestro, pero vale para cualquier territorio—, pónganse de acuerdo y coordínense para que podamos encontrarnos en una sola ventanilla. Pero nosotros también pedimos al territorio lo mismo, porque el territorio de montaña tiene unos déficits importantes de interlocución, de representatividad, de coordinación; pocos y pequeños que son y cada uno va a su bola, si me permiten la expresión. Es difícil encontrar interlocución y que haya consenso y ganas de sumar. Pero cuando hablo con

los de turismo, los de energía, los de espacios naturales, los de bosques, los de ocupación, etcétera, se quejan de que al otro lado de la mesa cada uno viene con su pequeño proyecto y de que no somos capaces de hacer algo grande, sumando y concentrando esfuerzos.

Por tanto —y se ve en esta imagen que tienen aquí—, el territorio tiene que converger en algo y el Gobierno también tiene que converger en algo, y se tienen que encontrar en algún punto para identificar aquellos proyectos que son estratégicos y para hacer políticas realmente integradas. Nosotros apostamos por crear una agencia que sea este punto de encuentro. Ya veremos hasta dónde puede llegar la idea, pero la idea ambiciosa pretende que agricultura no tenga su política y ocupación la suya, que los de gobernación con los municipios pequeños otra. No, eso no. En algún sitio nos encontramos y hay colaboración público-privada y entre la Administración Local y la autonómica y decidimos cuáles son los cuatro o cinco proyectos que son tractores y arrastran la economía de la región, concentrando el esfuerzo en ellos, y todos se suman a estos. O sea, nos vemos obligados por estos proyectos que se pactan aquí, en esta zona de encuentro. No se pactan allí, lejos. Se pactan con el territorio y con las empresas y, a partir de aquí, todos nos obligamos a que salga bien. Por tanto, ya no será eso de yo siembro y presento ayudas a esto o a lo otro, no; como mínimo, hay una parte del fondo —la creación de un multifondo o algo— donde todos nos concentramos en un número limitado de proyectos.

Eso tiene que ver con el segundo apartado: los proyectos estratégicos y los programas integrados. Hay que pasar de la cultura del subsidio a una cultura más empresarial. O sea, los proyectos que se definan tienen que ser tractores, viables, sostenibles y autosuficientes, como lo sería una empresa; una empresa puede necesitar ayudas para ponerse en marcha pero, una vez que lo hace, tiene que funcionar. ¿En qué estamos pensando? A lo mejor, en lugar de ayudas genéricas, subvenciones y cositas así, es más importante crear el mercado central de los productos pirenaicos y una manera muy fácil para que puedan distribuir todos sus productos los productores de estas comarcas. Se trata de que no tenga que bajar cada uno con su pequeña furgoneta, sino un solo camión, y así ahorrar costes, o de que se puedan encontrar en seguida el vendedor y el comprador. Quizá haya que invertir en este sistema y ayudar a crear la logística para que sea eficiente, en lugar de hacer otras cosas.

No solo pretendemos subvencionar la agricultura, sino que el sector terciario que vive de este paisaje, de este territorio y de estos productos de proximidad sea el que tire del sector primario. Nosotros pretendemos enlazar los sectores primario, secundario y terciario de una forma más integrada que la que tenemos ahora. Es decir, el secundario ha de valorizar el primario y el valor añadido, como decía antes, tiene que quedarse en el territorio. Pero a su vez el terciario ha de jugar con estas producciones locales de manera que en cierta medida esté subvencionando —es una especie de tasa turística, pero sin crearla— el sector primario. Hay que crear esta rueda para que empiece a rodar y a funcionar.

La tercera idea —es pequeñita— es un observatorio. Es evidente que cuando en el Gobierno ponemos en marcha una ley, un plan o un programa lo sometemos a informe del Consejo Asesor para el Desarrollo Sostenible de Cataluña. Sometemos cualquier idea de este tipo a este consejo para que informe si, desde el punto de vista de la sostenibilidad, la ley aguanta o hay que retocarla. Eso no lo tenemos en los territorios de montaña, y muchos de los programas, de las líneas de las subvenciones y de las maneras de concurrir a ellas, de los concursos, de las políticas, todo eso, no está pensado para que funcione en los territorios de montaña. Por tanto, hay que analizar las cosas y alguien tiene que estar monitorizando y elaborar este informe que determine si, desde el punto de vista de los territorios de montaña, hacen falta correcciones o ajustes en las políticas públicas. Esta es nuestra idea del observatorio.

Finalmente, quiero decir dos cosas sobre financiación; tenemos muchas más ideas, pero estas dos me interesan especialmente. Una es atrevernos a entrar en el ignoto territorio de la fiscalidad territorial. Si realmente tenemos un problema, como así sucede, y hay unos territorios que, como decía antes, lo tienen muy mal, quizá no pase nada, dada la dimensión que tienen, por hacer una política de fiscalidad territorial, es decir, de exenciones fiscales, importante y potente, porque dada su dimensión no tendría por qué afectar profundamente a las arcas públicas y en cambio podría ser un estímulo relevante. El otro día yo calculaba que en Cataluña dedicamos en políticas sectoriales unos 2500 millones de euros cada año a incentivar determinados comportamientos y penalizar otros, pero todavía no nos atrevemos a hacerlo por territorios. Quizá aquí sí sería posible por la situación límite a la que hemos llegado y por la dimensión que tiene.

Y la otra gran idea sería crear un multifondo. Es decir, si queremos políticas integradas estas no funcionarán si tienes que ir, como quien dice, a arrancar las ruedas del juicio a los de agricultura, a los de interior o a los de la empresa... Para estos proyectos estratégicos el fondo tiene que ser único. Tiene que haber unos dineros que, en lugar de repartirse sectorialmente, estén en una caja para que sepamos con qué contamos y que se pongan al servicio de estas políticas integrales, que no tienen por qué sustituir a la

totalidad de las políticas. Es decir, de las escuelas que se ocupe educación, de los ambulatorios sanidad, y que cada palo aguante su vela, porque hay políticas que van solas. Pero hay proyectos que son como tractores, que pueden cambiar la situación fuertemente, y aquí no vale dejar que pasen los años.

Fíjense ustedes en estas diapositivas, y perdónenme porque no me ha dado tiempo a traducirlo, pero da igual porque la idea la van a entender enseguida. En los procesos participativos yo les preguntaba a los asistentes a una jornada que tuvo lugar en Berga, que está en el Pirineo catalán, si el objetivo de fijar e incrementar población era el gran objetivo de la política de montaña y, como verán, algo más del 73 % de los asistentes estaban muy de acuerdo con ello y el 26 % solo de acuerdo. Es decir, que todos estaban de acuerdo o muy de acuerdo en que este es el tema. En segundo lugar, pregunté si el objetivo operativo pasa por más infraestructuras y por más equipamiento o por más empresas y puestos de trabajo. Aquí el grado de acuerdo también fue total. La siguiente pregunta era si estaban de acuerdo en que tenemos un déficit de proyectos, es decir, con que muchas veces el problema no es económico, sino de falta de un proyecto bien trabajado. En esto no había tanta gente muy de acuerdo, solo un tercio, pero una mayoría aplastante estaban de acuerdo y muy de acuerdo. Y eso es muy importante. Lo que estamos diciendo es que cuando llega la subvención todo el mundo se pone a idear un programa, un proyecto o un algo para ver qué se hace y qué se presenta, pero falta una oficina de proyectos. Si lo tuviésemos todo claro y solo nos faltaran los euros, la situación sería otra, pero no solo nos faltan los euros, que también, sino que nos falta una cartera de proyectos, algo que el territorio reconoce en estos procesos participativos.

Como les decía antes, la suma de políticas sectoriales no es una política de montaña, y aquí el muy de acuerdo es absoluto. La gente está harta de políticas especializadas. Quieren que en el territorio veamos qué hacemos y que diseñemos una estrategia que se pueda entender y gestionar en el territorio, y nosotros nos ponemos al servicio de este proyecto y nos olvidamos de la política de cada uno, es decir, en lugar de quedarse cada uno en su ventanilla esperando a que venga al territorio, lo decidimos en el territorio.

En cuanto a la idea de la agencia, como ven, el muy de acuerdo y el de acuerdo es casi total. Por eso quería mostrar el grado de acuerdo que hay en estos temas, pues no es una idea loca de Ferran Miralles, sino que el respaldo a estas tesis en las sesiones que se hacen en el territorio es aplastante. La quinta pregunta era la de la interlocución del territorio. El observatorio también está bien visto y también hay acuerdo en que necesitamos una ley.

Finalmente les pongo la última diapositiva. El presidente de la comisión me pidió que intentara hacer al final un resumen de las propuestas, y esta es mi síntesis. El primer punto es que hay que poner el acento, no en las infraestructuras o en el equipamiento, sino en las empresas y en los puestos de trabajo, es decir, en la economía, en sacar el jugo a los activos territoriales, en esa oficina de proyectos que necesitamos, en los proyectos tractores y autosostenibles de cooperación público-privada. Evidentemente hay que minimizar la posición periférica. Efectivamente en telecomunicaciones tenemos ciertos problemas que si se arreglan pueden ayudar a competir, y son importantes, pero hay cosas que lo son más. Y esta última frase, que es un poco fuerte y políticamente incorrecta, supone vincular el territorio de montaña al sistema urbano. Yo he leído algunos *Diarios de Sesiones* de esta comisión y se ve claramente que allí donde ha habido ciertas apuestas, como las estaciones de esquí, la población está más rejuvenecida y hay otras dinámicas. Yo soy un enamorado del mundo rural, y lo digo aquí para que conste en acta y que nadie diga que soy un urbanita de cuidado. No, yo soy un amante del mundo rural, incluso tengo un pequeño rebaño de ovejas. Pero cuando uno lo analiza, está claro que en un mundo global como el actual, los territorios de montaña funcionan si prestan servicios al sistema de ciudades. Es decir, que se tiende hacia un mundo de ciudades y el territorio está cada vez más íntimamente unido a la ciudad. Nosotros tenemos zonas de montaña que por diferentes motivos lúdicos, como el esquí o las segundas residencias, están muy unidas a las grandes áreas urbanas que tienen unas dinámicas, y otras, que son de base genuina y únicamente agraria, que tienen otras muy diferentes. Por tanto, sea por la vía que sea, si queremos ir a favor de la economía, debemos trabar mejor cómo la ciudad presta servicios a los territorios y cómo los territorios prestan servicios a la ciudad, y esta es una simbiosis que tiene que funcionar, pero uno necesita a la otra y viceversa, y si se piensan por separado no funcionarán. Hay que pensar desde la propia gran ciudad, desde las conurbaciones y las metrópolis en el territorio, y al revés, y debemos hacerlo a la vez. Solo funcionará así.

El segundo tema supone poner el acento en el *software*. La Ley de Montaña que yo les comentaba antes lo puso en el *hardware*. En aquel momento tocaba hacer carreteras, mejorar las comunicaciones, hacer equipamientos y poner tocho. Hoy día no toca poner tocho ni asfalto. Tenemos algunos déficits de carreteras pero ese no es el problema. Por más que pongamos más y más millones la demografía no va a crecer proporcionalmente en absoluto, y si cada millón que ponemos en una infraestructura lo pudiéramos en proyectos empresariales, el rendimiento sería otro. Por tanto, nosotros queremos prestar atención al *coaching* de los nuevos residentes, cómo hacemos para que la gente se sienta acogida, cómo

poner facilidades para que la gente pueda ir a trabajar a estos territorios de montaña, cómo prestamos los servicios ad hoc de una manera diferente a como se hacen en otros territorios. Pensar en esta red de ciudades pequeñas pirenaicas y olvidar un poco la retahíla habitual que hemos vivido todos estos años cuando los de la Generalitat subían al territorio y preguntaban por las carreteras, solo por las carreteras y nada más que las carreteras.

Tercera —y acabo, porque ya lo he explicado antes—, la cuestión de la nueva organización. Nosotros creemos que los mismos recursos que tenemos, si los ponemos en empresas, más en el *software* y más en organizarnos de manera diferente, vamos a sacar un rendimiento muy superior. Mucha gente está de acuerdo con esto, con que no tenemos que hablar solo de dinero, sino de por qué no nos organizamos en estos territorios de una manera muy diferente a como nos hemos venido organizando hasta el momento.

En cuanto a la financiación, he hablado de fiscalidad, del multifondo, y aquí añadiría una reflexión sobre algunos impuestos finalistas. Lo que necesitamos es tener garantizado una mínima financiación, y en estos momentos esto fluctúa mucho. Encontrar un impuesto que sea finalista y que revierta, que esté afectado por las políticas de montaña, podría ser muy útil para garantizar unos recursos fijos, esperables, garantizados, para las políticas de montaña.

Estas serían, presidente, las conclusiones, que recogen el pequeño castillo pirotécnico que les he soltado esta tarde.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias.

Pasamos al turno de portavoces.

El senador Boya tiene la palabra.

El señor BOYAALÓS: Intervendré muy rápidamente. La verdad es que la intervención del señor Miralles daría para mucho. Yo estoy de acuerdo en algunas cosas, en otras no, y, otras, las matizaría. Seguro que en otra ocasión tendremos tiempo de abordar el debate a fondo.

Estoy muy de acuerdo en lo que ha dicho respecto de la necesidad de tener una fiscalidad territorial. A mí me parece uno de los elementos esenciales. Y lo mismo respecto al multifondo. La ley de 2007, de desarrollo y sostenibilidad del mundo rural, se debe volver a reactivar, precisamente con esta idea de que exista un multifondo, y que este no sea tanto con la idea de determinadas inversiones territoriales, sino para crear y animar a las empresas. Ahora bien, hay cuestiones que tendrían que matizarse mucho. Nosotros, por ejemplo, hemos creado una asociación de municipios de montaña porque entendemos que cualquier propuesta que se plantee en este momento —el señor Miralles ha hecho muchas y yo se lo agradezco— debe surgir de abajo a arriba. Es imprescindible la organización de las zonas de montaña para empezar a plantear su futuro, y es cierto que una mentalidad urbana aplicada al mundo rural no va a dar resultado. Necesitamos crear dinámicas propias y generar algunos planteamientos que puedan dar respuesta a los problemas actuales. Hay uno que no ha dicho, y creo que lo conoce bien. Es verdad que no se puede ir en contra de la economía o de las realidades económicas, pero también es cierto que en este momento algunas de las normativas o planteamientos que se han hecho por la Administración, sin ninguna capacidad de discriminar positivamente a las zonas de montaña, están asfixiando nuestra economía. Es decir, hay un exceso normativo que, en muchas ocasiones, hace absolutamente contradictorias las normativas entre sí e imposible la actividad económica por principio. En esta comisión hemos hablado sobre los problemas de la agro-artesanía alimentaria, de la propia agricultura, de las instalaciones agrarias, etcétera, auténticas barreras para que la gente pueda emprender en el medio rural.

Habría que hablar mucho de modelos, de lo que yo llamaría la multifuncionalidad que tienen que tener en este momento los territorios de montaña y hacer compatible en estos espacios un equilibrio donde el turismo, la agricultura, e, incluso la industria, puedan convivir. Y, sobre todo, me apuntaría a la idea de que debemos generar una inteligencia territorial que sea capaz de dar a los territorios los conocimientos y esta perspectiva de la que hablaba el señor Miralles, que a mí me parece muy acertada, de ser capaces de tener este observatorio de montaña. Hemos creado uno con la UdL —usted lo sabe— en la Asociación de Municipios de Montaña y creo que debemos colaborar en esta materia.

Por supuesto, en el trabajo que usted ha planteado aquí hay mucha reflexión que debemos analizar con calma. El trabajo es realmente denso y amplio, pero estaremos allí para hacer todas estas reflexiones y, principalmente, para entender que sin una discriminación positiva y un marco adecuado, como ha sucedido en Francia, será muy difícil que la montaña tenga los objetivos que quiere para mantener su población. Hay un caso muy claro —y acabo aquí, señor presidente—, el regadío en Lleida sin el Segarra-Garrigues sería otra cosa, muchas comarcas que tendrían una flagrante despoblación.

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 35

Por lo tanto, algunas apuestas estratégicas hay que hacer para que esto no sea un desierto, como está sucediendo en muchos ámbitos de nuestro territorio.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.
Senadora Rivero.

La señora RIVERO SEGALÀS: Muchísimas gracias.

Señor Ferran Miralles, yo le invité justamente porque quería provocar debate y tener puntos de vista distintos para enriquecer las conclusiones de la comisión. Por tanto, fantástico el castillo pirotécnico. Seguramente, de alguna de esas chispas podremos prender fuego a alguna idea que llegue a fin.

En esencia, estoy de acuerdo en cuanto a las políticas de proximidad, en participación, en que hay que gestionar en pro de lo que marca la economía. En esta comisión no me canso de decir que sin proyecto económico, no hay proyecto vital, no hay proyecto social. Las ideas y las inversiones hay que hacerlas con vocación de continuidad para que luego vayan por sí solas. Yo he dicho en varias ocasiones que la subvención por la subvención nos lleva a un estado de sumisión continua y de agradecimiento constante, mutilándonos las ideas. Además, para que se lleven a cabo los proyectos que se hacen, tienen que ser viables.

Estoy de acuerdo con el planteamiento, con el observatorio, con el hecho de encontrar ese punto de unión entre las ideas, la gente del territorio, las ideas políticas, las entidades... pero hablamos de Pirineo y aquí hay que tener en cuenta que enamorarse del Pirineo es muy fácil, pero vivir en él ya es más complicado. Evidentemente, responde a temas económicos, pero también a temas culturales. Yo he estado —usted lo sabe— colaborando en algunas de estas jornadas de participación, pero el problema es que hay poca cultura de participación y de asociación. Es un problema endémico que tenemos. Cada vez hay más, pero nos cuesta. Al menos en la sesión donde estuve, faltaban representantes de muchos sectores que creo que también podrían aportar.

Estoy absolutamente de acuerdo con el *software*, con que hay que tener ideas, con que no tenemos que plantearnos qué dinero tenemos y ver qué hacemos, sino que tiene que ser al revés. Pero cuando ha hablado de las carreteras, creo que aquí se pueden herir susceptibilidades, porque si bien es cierto que, en general, el Pirineo y estas zonas tienen resuelto el problema del *hardware*, en algunos casos, no, y en estos casos el crecimiento económico va condicionado a un mínimo de infraestructuras necesarias para poder responder a un buen sector turístico o a la comodidad que, en este caso, reclama el turismo emisor. Por eso, creo que podrían matizarse muchas cosas.

Yo no veo que sea tan políticamente incorrecto. Creo que es hora de ser capaces de mirarnos al espejo, de ver la realidad tal como es y de hacer una realidad con los sentimientos, por un lado, y la razón, por otro. En cualquier caso, creo que las decisiones no se pueden tomar solo teniendo en cuenta la viabilidad económica o la rentabilidad de estas zonas, porque, sino no, haría muchos años ya que estaríamos todos cerrados, para que me entienda.

Aparte, hay un tema social y un tema de sostenibilidad medioambiental. Yo siempre digo que para proteger estas zonas hay que proteger a los habitantes que viven en ellas, porque hay una simbiosis que si no, no se entendería así. Otra cosa es que tenemos que aprender a superar las formas antiguas de organizarnos, no ir con el pollo a cuartos, no ir en botes estancos que difícilmente se comunican, y unir esfuerzos. En este sentido estoy absolutamente de acuerdo.

Como podríamos hablar muchísimo, solo quisiera agradecerle que haya aceptado mi invitación. Creo que, en general, la tendencia tiene que ir por aquí pero sin que esta idea renovadora haga que perdamos algunos flecos de la tradición, cultura e identidad, que creo que tienen que ir incorporados en este proyecto más moderno y económicamente más viable.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.
Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el senador Fernández Blanco.

El señor FERNÁNDEZ BLANCO: Gracias, señor presidente.

Buenas tardes y muchas gracias, señor Miralles. Voy a empezar por el final, por eso de por qué no nos organizamos de otra manera. Ahí es donde está la clave. De ahí salto a las primeras diapositivas que vimos. En ellas veíamos un mapa de zonas líderes, de municipios pequeños... y podemos haber añadido otro mapa de espacios naturales, de centros de salud, de centros educativos, de zonas de caza y de pesca,

mapas de zonas protegidas, de comarcas. Estamos todos en fase de búsqueda de candidatos y estamos viendo que para lo único que sirve el partido judicial ahora mismo es para llevar allí las candidaturas, si es que encuentras alguien en los pueblos, evidentemente. Todo esto lo tenemos rodeado de una Ley de sostenibilidad y racionalización de la Administración que pretendía que cada una de las administraciones tuviésemos claras las competencias. Yo ya me pierdo cuando veo redes de ciudades y pueblos; estoy absolutamente perdido.

Mi primera pregunta es que, aunque es verdad que hay que organizar el territorio, el papel de las diputaciones, de las comunidades autónomas, de las administraciones locales, ¿no es una locura que el centro educativo esté en un pueblo y el centro de salud esté en otro? Creía que por ahí iba a ir la primera parte de su intervención al ver todos esos mapas y por eso le formulo esta primera pregunta.

La segunda pregunta va un poco en la línea de esa explicación económica. Antes, en la primera comparecencia, que me pareció excelente también, el señor Pizarro hablaba de los parques naturales. El parque natural donde yo vivo tiene 700 000 visitantes, y él ha dado el dato de que el gasto medio diario de cada uno de los visitantes es de 17,6 euros. He hecho la multiplicación en este instante y me salen unos ingresos de 14 millones de euros, que para una comarca de 8000 habitantes, como es la mía, está francamente muy bien. Resulta que el parque natural es la zona de toda la comarca que más población pierde, que menos organizada está... Ahí estoy absolutamente de acuerdo. Algo tiene que faltar y seguramente sean esos proyectos bien trabajados; ahí estoy absolutamente de acuerdo con esa explicación económica que modulaba todo el discurso. No tiene mucho sentido, porque si tenemos estos ingresos, ¿qué es lo que todos estamos haciendo mal?

No estoy de acuerdo con que hay poco capital humano, evidentemente, es lo que sostiene el territorio. Aunque estoy de acuerdo con todo lo rural y lo urbano en esa doble dirección de acciones que planteaba, es evidente que para que podamos decir que a mí me gusta ir al pueblo o que tengo allí cosas, tiene que haber gente en el pueblo. El otro día empezaba la pesca en mi zona y cada vez hay menos truchas porque cada vez vive menos gente en los pueblos; eso es absolutamente así. A los ríos no les entra la luz, las presas se han roto, no hay esa vida y esa actividad económica que era la que sostenía todo el territorio. Por lo tanto, si no somos capaces de que la gente viva en los pueblos vamos a perder la oportunidad de esa doble dirección.

Por otro lado, creo que la eficiencia se rompe en todo: se rompe en la accesibilidad, se rompe en la salud, las empresas no van ahí si no tienen una guardería para llevar a los niños y no se pueden instalar allí; o si luego no pueden sacar sus productos porque las carreteras están en muy mal estado; o, si el centro de salud no tiene pediatra o la escuela les queda muy lejana. Por lo tanto, esta es una dicotomía que hay que saber resolver. A lo mejor no toca poner infraestructuras, pero si va una empresa y no hay internet, no hay banda ancha, no hay una posibilidad de que se pueda trabajar desde ahí, es evidente que los empresarios no van a quedarse en los pueblos.

Estoy muy de acuerdo con lo de la fiscalidad territorial y yo añadiría una fiscalidad ambiental, como reservorio que somos del territorio.

Le aseguro que me leeré la intervención con detenimiento porque me ha parecido atrevida.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra, la senadora del Grupo Parlamentario Popular, senadora García Romero.

La señora GARCÍA ROMERO: Muchas gracias, presidente.

Quiero dar la bienvenida una vez más a don Ferran Miralles y agradecerle su intervención en esta Cámara de representación territorial con objeto, evidentemente, de plantearnos todas aquellas propuestas que sean válidas para llevar a cabo lo que pretende esta comisión: evitar el despoblamiento en las zonas de montaña.

Comparto prácticamente todo lo que han dicho mis compañeros portavoces. Tengo que decirle que su intervención me ha sorprendido para bien porque ha habido un cambio en relación con las exposiciones de los compañeros que han intervenido antes que usted. No es un cambio de 360 grados pero sí es un cambio de 180 grados con respecto a las propuestas que han hecho; por tanto, es enriquecedora, como decía la senadora Rivero. A su vez planteo esa reflexión que hacía el señor Boya porque supone dar un giro, repito, no de 360 pero sí de 180 grados a todas las propuestas que se han planteado ante esta comisión.

Comparto con el señor Fernández Blanco el tema de las redes de ciudades, que es un modelo que solamente se puede desarrollar en unas determinadas zonas, no en todas, que son objeto de esta comisión.

Para no extenderme más, mi pregunta es: este modelo, que es novedoso, enriquecedor, que tiene las cosas bien definidas, bien estudiadas y bastante claras, ¿se puede extender a todas las zonas de alta montaña que tenemos definidas a lo largo y ancho del territorio español o es única y exclusivamente para Cataluña por el estudio pormenorizado que tenéis bastante bien hecho, avanzado y desarrollado a través de la nueva legislación que vais a plantear?

Quisiera reiterar una vez más el agradecimiento por sus aportaciones.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Para contestar a estas preguntas o a aquellas cosas que usted crea oportuno, tiene usted la palabra, señor Miralles.

El señor MIRALLES I SABADELL (Responsable de actuaciones estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Catalunya): Gracias, presidente

Aunque no esté presente, el señor Boya hablaba de la importancia del abajo-arriba y no solo del arriba-abajo, y de que se plantean políticas sin discriminación positiva que, por tanto, están perjudicando mucho a los territorios de montaña. Yo le respondo con el diábolo que le he enseñado. Precisamente, aquella idea es la de un territorio que se organiza, un territorio que dialoga, un territorio que discute y que va con ideas que defiende y con el que se puede llegar a acuerdos y trabajar. Por tanto, el dibujo que les ponía es muy del abajo-arriba. Ese es el déficit que tenemos y es la queja que antes le decía; les ponía algunos ejemplos de departamentos pero es como si los viese ahora. Yo convoqué una reunión de directores generales que gestionan políticas importantísimas en los territorios de montaña y la queja de todos era la misma.

¿Por qué he vuelto a esta imagen? Para explicar una cosa. Yo he empezado explicándoles a ustedes que en Cataluña aquella ley del 83 definía 10 comarcas de montaña, que son estas que muestran la imagen de pantalla, y unas zonas de montaña. Las comarcas de montaña han hecho un cambio importantísimo al aplicar esas políticas y han pasado, en un ranking en el que estaban los últimos, de las 42 comarcas que tenemos en Cataluña, a ocupar posiciones muy elevadas. Antes vimos el gráfico de la renta per cápita, etcétera. En cambio, en las zonas de montaña no hemos sabido qué hacer. Lo confieso. El Gobierno de Cataluña no ha sabido qué hacer, que sea útil, en las zonas de montaña. ¿Y por qué? Por la importancia del interlocutor, del sujeto gestor. La Ley de montaña creó, para estas comarcas, los consejos comarcales antes de que en el resto de Cataluña, en las otras comarcas, los hubiese, una figura que nosotros tenemos allí y que seguro que ustedes conocen. Pero estos municipios no tienen sujeto gestor, no tienen interlocutor; son municipios que van, cada uno, a su ritmo y a su cosa. La comunicación con ellos ha sido imposible. No hemos encontrado la manera de trabajar juntos; y es que la organización del territorio es muy importante, organización que en estos momentos es todavía muy flojita. Cuando hay representación del mundo local, las empresas del territorio no están, por lo que en territorios de montaña se suma poco. Somos pocos, señor Boya, y poco se suma.

La señora Rivero ha dicho que en el Pirineo hay poca cultura de participación; es cierto. Ella que es pirenaica lo sabe. En su comarca se hicieron unas camisetas, que se han vendido mucho, con palabras escritas en el dialecto del Pallars que no son muy utilizadas en el resto de Cataluña, dos o tres adjetivos que quieren decir osco, huraño, independiente; o sea, que el mismo territorio tiene una serie de adjetivos que promueve como queriéndote decir que cada uno va a su bola.

A la senadora le dolía el tema infraestructuras, porque yo, provocando un poco, he dicho que no hacían falta. También ha hablado de la importancia de las infraestructuras el representante del Grupo Parlamentario Socialista. No somos tontos y evidentemente sabemos que las infraestructuras son condición necesaria, pero no son, y es lo que he querido decir yo, condición suficiente. Tenemos muchos ejemplos de infraestructuras que no tienen el resultado esperado, que no generan economía, pero parece que en los últimos años no hemos sabido concentrarnos casi en nada más. En nuestro departamento, en aplicación de la Ley de montaña, abrimos unas líneas de ayudas que eran para la actividad económica. Cuando miras el expediente y te preguntas: ¿qué se pagó al final? La respuesta, lo voy a decir claramente, es que al final se pagaron obras. Había algunas líneas para infraestructuras, otras para proyectos económicos, empresariales, para dinamización económica, pero al final el dinero se va en obras de depósitos, de asfaltado de no sé qué o de no sé cuánto, y parece que no sabemos hacer nada más que eso.

De acuerdo que quedan algunos retos, pero cuando miramos territorios de montaña, como los Alpes que funcionan muy bien, nos damos cuenta de que no tienen mejores carreteras que algunos de nuestros territorios montaña, ni mucho menos. Y en muchos pueblos en Francia sus carreteras siguen pasando por el centro, y en Cataluña cualquier pueblecito tiene su variante. Hay un exceso de infraestructuras que no

tienen otros territorios de montaña que dedican el dinero a otras cosas, por ejemplo en el país vecino, en Francia. Nosotros tenemos mucha infraestructura. Cuando la gente viene a nuestros territorios, preguntan: ¿pero estos equipamientos, cómo pueden ser? ¿Cómo puede ser que tengáis eso? Pues no se llenan. La mayor parte de los días del año están vacíos. Se han hecho equipamientos que no se utilizan. Por tanto, el tema no son solo las infraestructuras. Hay otras cosas más importantes. Solo quiero poner el acento en la cuestión porque no quiero decir que no sean condición necesaria, pero en todo caso no suficiente.

Usted también ha dicho que si hubiésemos mirado solo el rendimiento, no se hubiese hecho nada en los territorios de montaña. Yo apuesto por una discriminación positiva, pero uno no puede, y esto es lo que digo, ir a contracorriente de la economía. Tienes que jugar como un surfista utilizando la economía. El surfista vuelve a la ola y vuelve a hacerse, y yo estoy hablando más de esto que de otra cosa. En estos momentos, podríamos decir que los territorios de montaña tienen discriminación positiva. Si miramos la ratio de carreteras por habitante que ha hecho la Generalitat, evidentemente, estos territorios tienen muchísimas más por habitante que lo que tiene la región metropolitana, pero es normal, y lo defiendo porque es como tiene que ser, evidentemente que sí, y además tiene que mantenerse. Yo he hablado un poco de acentos, y lo he hecho para provocar. El acento es importante. Podemos mantener ciertas cosas, pero es importante empezar a hablar de otras cosas. Yo he estado muchos años asistiendo a reuniones de todo tipo en las comarcas de montaña y siempre se vuelve al tema de las carreteras, no se habla de nada más que de ese tema. Llega un punto en el que dices que no, que tienes carreteras, pero que las carreteras no te han solucionado la cosa porque el problema es otro.

Contesto ahora al señor Fernández Blanco, y también a la señora García Romero, sobre la red de ciudades. Igual hablar de ciudades engaña un poco, por eso, voy a hacerlo de pueblos grandes. Antes les he enseñado una imagen, que les vuelvo a mostrar. En el alto Pirineo catalán tenemos un montón de pueblecitos —todos estos puntos que les señalo cada uno lo son—, pero la red de estos pueblos grandes o de estas pequeñísimas ciudades pirenaicas pueden verla ustedes a la derecha. Evidentemente, podemos dispersar todo el esfuerzo aquí o invertirlo aquí. Nosotros, desde un punto de vista urbanístico de ordenación territorial, estamos dando todas las facilidades del mundo para que estos nodos, para que esta red de grandes pueblos pirenaicos pese bastante más; o sea, para que estos puntos que ustedes ven aquí se doblen. Nosotros apostamos, por ejemplo, para que esta comarca de aquí, la de La Cerdaña —ésta que les señalo es la capital, Puigcerdá—, para que su capital, Puigcerdá, sea el doble de grande, para que le llegue el tren y para tenga unos determinados servicios porque va a ser beneficioso para Puigcerdá y para todos los pueblecitos de la comarca. Apostamos por esto y no por hacer lo que se ha hecho hasta ahora, un poquito aquí, otro poquito aquí, otro aquí, y no llegar a nada. La cuestión es de matiz, pero invertir en Puigcerdá es más económico y se llegan a hacer más cosas que si se invierte en Alp, en Das, en Urús, en todos los pueblos de La Cerdaña. Podemos decir que no nos atrevemos a hacer políticas que no sean un poco de café para todo, porque políticamente es un poco complicado. Cuando nosotros hicimos el planeamiento territorial, que ustedes han visto antes, nos la jugamos bastante, pero lo hicimos, y nos atrevimos a decir que habíamos facilitado que crecieran zonas, mientras que en otras favorecimos su congelación y no dejamos construir segundas residencias, no dejamos que siguiera el boom ni más historias. Y eso que parecía imposible, que los ayuntamientos se nos iban a tirar a la yugular, pero no fue así. La gente va entendiendo que o se concentra el esfuerzo y se llega a algo o que todos vamos a perder. Esta es la idea.

El señor Fernández Blanco hablaba también de la reorganización, que le parecía bien, de la diputación, de las comunidades autónomas. Yo voy a darles ahora una idea: el tema dramático del mantenimiento de los caminos en las zonas de montaña, porque hay muchas poblaciones muy dispersas, que tienen kilómetros y kilómetros de caminos y de carreteras locales y con muy poca población; en cambio, la red es desproporcionada. Yo hice el análisis hace poco y resulta que se dan ayudas a caminos, además de en las cuatro diputaciones —antes hablaba de ventanillas—, en diecisiete ventanillas diferentes de la Generalitat de Cataluña, que es hacer perder tiempo a la gente y, además, si no hay unos gestores ni control no se puede hacer una política como Dios manda. Nosotros estamos de acuerdo en hacer una transferencia a las diputaciones, que gestionen y que hagamos un consorcio para el tema caminos, y que ellos ejecuten. Que no lo gestione la Generalitat es igual. Lo importante, desde el punto de vista organizativo, es que esté en un sitio, que sepamos los recursos que hay, que todo el mundo sepa dónde tenemos que discutir y que se puedan sentar criterios para hacer estas políticas. Ahora los de agricultura tienen un criterio, la diputación otro, los de gobernación con las ayudas al bosque, a las obras, tienen otro, y nosotros damos ayudas a caminos y estaciones de esquí, etcétera. De eso estoy hablando, de organización, de que haya un cambio organizativo, una única ventanilla, y de que todos los que tengan recursos los pongan en una sola caja. Les

aseguro que con este cambio la cosa cambiaría y aparecerían criterios de prioridad y otras cosas. Ahora, en cambio, solo hay oportunismo; viene alguien, y según quién, uno le hace un favor u otro, etcétera, pero en el siglo XXI no debería haber políticas clientelistas. Esto no tendría que pasar nunca y, por tanto, el tema organizativo es muy importante.

Cuando he dicho que se perdía capital humano no quería poner el dedo en la llaga. Todos mis amigos que viven en los territorios de montaña me dicen que la gente con estudios no vuelve y se quejan de que pierden activos. Porque piensan que el territorio podría tener mucha gente joven con estudios y que tendríamos que saber retenerlos; y quieren que vuelvan porque son una inversión para el territorio. Cuando hablo de pérdida de capital humano lo hago de eso, de esta fuga de activos del territorio, porque cuando haces alguna reunión en el territorio te das cuenta de que siempre están los mismos, los mismos cuatro de siempre, y habla uno, habla otro, sea cual sea el departamento o ministerio, y siempre son esos cuatro porque son cuatro, y esto tendría que acabar.

Preguntaba la senadora si eso es válido para otros territorios. De mi exposición se deduce que montañas hay muchas. Yo les he hablado de lo que conozco y ustedes han visto, en pantalla, que hay cosas muy diferentes. Vuelvo al mapa del principio —ahora que no hay ningún compañero catalán ni aranés haré un poco de coña—, para indicarles que esta comarca que les señala aquí es la de La Cerdaña. No sé si la conocen ustedes. No sé si han estado. Esta comarca es un barrio alto de Barcelona, donde ha habido, lo decía el expresidente del consejo comarcal de la Cerdaña, un boom de construcción de alto standing. Todas las familias pudientes de la región metropolitana tienen casa allí. La dinámica es muy metropolitana. Este territorio funciona porque está unido por la arteria de la C-16, el eje del Llobregat. El Valle de Arán no está conectado solo por aquí sino también con Madrid, con Bilbao y con otras ciudades y tiene otra dinámica, la de unir los territorios de montaña a las grandes urbes. En cambio, el Pallars Jussà es una comarca agraria en retroceso, prepireniaca, es otro mundo, no tiene nada que ver con eso. La Garrotxa es una comarca muy estructurada en la que la industria tiene un peso importante. Tiene una estructura económica muy bien trabada. Tiene un peso industrial, terciario, importantísimo; tiene toda la zona de los volcanes, un parque natural, agrario, productos de proximidad, ecoturismo, etcétera. Esta es una comarca perfecta. Yo no sé por qué tenemos que hacer nada. Hay pocas comarcas tan perfectas como La Garrotxa desde el punto de vista de estructura económica, de diversidad económica, de recursos, etcétera; es fantástica y, por tanto, no necesita de nada. Otras comarcas metropolitanas tienen muchos más problemas que esta de montaña. Esta tiene, además, una dinámica metropolitana. La otra, en cambio, es superagraria, es decir, no tiene nada que ver. Hay muchas montañas, y es esto lo que he intentado decir. Por tanto, no me atrevo a decir que eso que he dicho funcione, lo único que puedo decir es que no va a haber montaña agraria si no va ligada a la ciudad. Ahora se está hablando mucho de esto. Naciones Unidas está organizando congresos sobre el nexo entre ciudad y territorio y territorio y ciudad. Tienen que ir juntos. Ahora diré algo que a lo mejor va a sonar mal, pero el Pirineo puede ser un equipamiento metropolitano, una zona verde metropolitana. Uno puede pensar que esto tendría que ser como una reserva de indios, pero yo estoy diciendo que el territorio haga negocio y que se aproveche, que o deciden jugar un papel en la nación a otra escala o que no hay nada que hacer. Todos estos territorios deben tener una ciudad cercana o estar vinculados de alguna manera con ella para poder prestar una serie de servicios o tener recursos ecosistémicos o que pueda vivir gente allí o que vaya el turismo. No estoy hablando solo del sector terciario, sino de otras cosas, pero funcionarán si vinculamos áreas de gran consumo con la montaña y la montaña con áreas de gran consumo y cerramos este bucle.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra la senadora Armisén.

La señora ARMISÉN PEDREJÓN: Gracias, señor presidente. Muy buenas tardes.

Señoría, me ha interesado muchísimo su intervención y como veo que se ha dedicado al planeamiento y a la ordenación territorial, quiero preguntarle qué impacto ha tenido la llegada del AVE a Barcelona y a Gerona en esas zonas, y a las ciudades catalanas. ¿Cree usted que ha acercado la montaña, que la posibilidad de llegar a esos núcleos ha hecho que se pueda acceder a las zonas de montaña de una manera más sencilla? Se lo pregunto porque usted ha hablado de la vinculación de las ciudades al territorio e incluso a ese desarrollo económico. ¿O cree que no ha tenido nada que ver? Me refiero a una infraestructura concreta que produce una comunicación con zonas de larga distancia. Y también me gustaría saber si ha afectado al desarrollo turístico.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.
Tiene la palabra el señor Miralles.

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial de Estudio sobre las medidas a desarrollar para evitar la despoblación de las zonas de montaña

Núm. 441

20 de abril de 2015

Pág. 40

El señor MIRALLES I SABADELL (Responsable de actuaciones estratégicas del Departamento de Territorio y Sostenibilidad de la Generalitat de Catalunya): Gracias, señor presidente.

La respuesta es que ha afectado muy poco, poquísimo, no me atrevo a decir que nada pero creo que el AVE ha afectado muy poco a las zonas de montaña. (*La señora Armisén Pedrejón: ¿Ni siquiera al turismo?*) Lo dudo. No creo que lo haya cambiado demasiado, como tampoco ha cambiado el hecho de que lleguen algunos vuelos chárter al aeropuerto de Lérida. Los cambios son muy pequeñitos. Al Valle de Arán viene la gente en coche, desde Madrid, Bilbao, Barcelona, y no van en AVE y después cogen el autobús. En la mayor parte del Pirineo se funciona así.

La semana pasada hablé con dos representantes del mundo local del Pirineo que decían: mi estación y mi aeropuerto es Barcelona, como lo ha sido toda la vida; si tengo que ir a Barcelona y tengo un vuelo directo o un AVE pues fantástico, a disfrutarlo, pero, repito, no creo que haya cambiado casi nada las dinámicas de montaña.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor Miralles, por su información y por sus ideas. Nos ha presentado una visión nueva de cómo afrontar la problemática de las zonas de montaña, y le puedo asegurar que no hay nada políticamente incorrecto. Lo políticamente incorrecto es no tener ideas, no querer expresarlas o no querer cambiar el mundo. Usted nos ha aportado nuevas ideas y ojalá la nueva ley consiga mejorar, potenciar o solucionar la vida en las zonas de montaña y que se haga extensible al resto de España. Y sobre cómo saca usted las ovejas a pastar, ya me lo contará cuando terminemos la comisión.

Se levanta la sesión.

Eran las veinte horas y veinte minutos.